

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

La Idea de la Historia

en

Luis González Obregón

TESIS QUE SUSTENTA

Guadalupe Ojeda Valdés

PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA EN

HISTORIA UNIVERSAL

MEXICO

1 9 6 3



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con gran cariño a mis padres que son mi
guía y mi bendición.

A mis hijas que son la luz de mi vida.

A mi familia, mis parientes, que me han
ayudado y alentado para seguir adelante.

Con agradecimiento a mis maestros que me brindaron la ayuda necesaria para llegar al final, con mi especial reconocimiento para el:

Dr. Juan Ortega y Medina

Prof. José A. Poncelis Vega

Lic. Alfonso García Ruiz.

Con estimación y cariño a mis compañeros y amigos a quienes la ausencia no los hizo olvidarme y sin su ayuda mi camino sería más difícil de andar.

PROLOGO.

¿Qué es el pasado, existe realmente o es una sombra?

Una sombra que nos envuelve y que nos transporta a una época pasada de nuestra vida, en la cual nos sentimos dichosos y la añoramos; ese sería mas bien "nuestro pasado", porque a excepción de nosotros nadie más lo "viviría"; haríamos una comparación de aquella época y de la actual, diciendonos que todo es distinto y asegurándonos que fué mejor.

Por más que tratemos de explicar "el pasado" no podríamos hacerlo bien, y es entonces cuando admiramos a aquellos seres, que han podido "hacernos vivir" el pasado de un personaje o de un pueblo, con sus luchas, sus penas y alegrías, sus deseos de libertad, su Historia. Pensamos que si faltaran esos seres, dedicados al estudio y a la investigación, los hombres y los pueblos serían incompletos.

Es don Luis González Obregón uno de esos seres, uno de esos hombres que han podido volvernos a la sombra del pasado, ha-

ciéndonos sentir nuestra Historia más viva, más familiar, más palpitante, "sin falsear la Historia, sino mas bien enriqueciendola, colocándose en puntos de vista que en otro tiempo jamás se tuvieron en cuenta. Don Luis ha logrado, el milagro de popularizarla y de ser el mismo, historiando, un escritor popular" (1)

Concentró su atención en la época Colonial, lo menos explotada hasta el advenimiento de García Icazbalceta y de él; sin olvidar que la "Muy Noble, Leal e Imperial Metrópoli no ha carecido, desde el primer cuarto del siglo XVI hasta la fecha, de buenos cronistas que relaten su Historia" (2); hurgando archivos, buscando documentos y leyendo libros ha sabido fijar fechas, identificar lugares, precisar nombres, lo mismo se detiene ante las grandes figuras, los grandes sucesos, que ante insignificantes detalles que pasaron desapercibidos a los antiguos historiadores.-

Tiene González Obregón una manera muy personal de entender e interpretar la Historia, no hace a un lado los hechos militares y políticos; pero siente gran atracción por investigar los pormenores del vivir de otros tiempos: usos, cultura, costumbres y particularidades pintorescas. "Hemos procurado-digamos con nuestro autor ser imparciales, ajenos a toda pasión política y religiosa.- En la forma, a menos hasta donde es posible, sin traspasar los límites de la historia, porque ésta sin atavíos no pasa de ser una crónica insípida, y no merece el dictado de Historiador quien no se traslada a -

los tiempos en que acontecieron los sucesos ni familiariza a los lectores con los episodios que narra, con los personajes que menciona, quien no redivive el pasado.- En resumen, aspiramos a buscar la verdad, a decirla sin temer las censuras de los sectarios, ni las de tal o cual partido, y a hacer que la historia se sienta y se viva, a despecho de indigestos eruditos y de áridos compiladores"(3).-

Se dedicó Don Luis al estudio e investigación de esta Ciudad de México, a la que tuvo acendrado cariño y rindió gran culto; sólo en contadas ocasiones la atendonó y siempre tenía prisa -- por regresar a ella; nadie la conoció tan minuciosamente como él, tuvo la paciencia de ir anotando datos de familias, historias, cuentos o leyendas de casas, palacios, calles, plazas y monumentos públicos.

Vasta y multiforme es su obra, en la cual se admira su gran labor de investigación y su originalidad, pues nos presenta la Historia en forma plácida y familiar; a todos asequible y por todos buscada con gran afán, con investigación acuciosa hurgó fuentes, manuscritos, archivos, para obtener la veracidad en su relato, pero no tiene crítica-científica, pues sólo expone los hechos como un espectador que ve deslizarse frente a él la trama sin intervenir en ella para nada.- Le basta con sacar la verdad y exponerla y deja al lector la crítica de los sucesos.

Aunque pone gran interés en esta Capital, entresaca de nuestra Historia hechos o personajes que la han forjado, poniendo gran atención en aquellos que han quedado en el anonimato y que nadie los recuerda o no los conoce.

Es un historiador interesante, es el cronista que no só lo relata los hechos como los demás historiadores pretendiendo encontrar la verdad, sino que además, su crónica es amena con giros literarios y llena de detalles que hacen vívido su relato, "detalles que como él mismo dice muchas veces hacen más luz sobre una época, dan más idea sobre los hechos y personas, que serias síntesis siempre superficiales de períodos que comprenden muchos siglos" (4) .

Ha sido todo ésto lo que me decidió a realizar este pequeño trabajo; pero más aún el deseo de presentar no solamente al conocido autor de "Las Calles de México", sino algo más claro sobre su vida general: cómo se desarrolló, en qué concepto lo tenían sus compañeros y amigos, qué influyó para que se decidiera a resucitar un pasado que le estaba muy lejano y que añoraba, algunos de los temas de sus obras más conocidas, poniendo especial atención en lo referente a la Capital de la Nueva España, ya que a ella dedicó la mayor parte de su tiempo, de su estudio y de su vida. Para terminar expondré mi modesta conclusión, que servirá para poner punto final a este somero estudio.

CITAS AL PROLOGO

- 1.-) "Los calles de México" Luis González Obregón.- Prólogo de Carlos González Peña.- Pág. 9.-
- 2.-) Bibliografía de Cronistas de la Ciudad de México.- Manuel Romero de Terreros.- No. 4.- Pág. 26.- 1926.-
- 3.-) "México Viejo" Luis González Obregón.- Página 15.-
- 4.-) Ibidem.

- "..... me he dedicado siempre a estudiar cuestiones históricas y mi afán de investigaciones me ha llevado mas de una vez a senderos maravillosos".**

Luis González Obregón.

DON LUIS GONZALEZ OBREGON

Biografía

En la época en que el país se encontraba exaltado, debido a los continuos desacuerdos que existían entre liberales o "puros" y conservadores o "mochos", y mas tarde cuando éstos habían logrado atraer, el interés y la atención de Napoleón III, sobre sus ideas y deseos, logrando su ayuda para implantar en el poder mexicano a Maximiliano de Austria como emperador; en la ciudad de Guanajuato, rica cuna de nuestra minería contraen matrimonio: el Lic. -- don Pablo González Montes y doña Jesús Obregón, estableciendo su hogar en esa ciudad en la Calle de la Cruz Verde, entre la Plaza y -- Jardín de la Unión. Fue aquí en donde naciera el 25 de agosto de -- 1865, un niño, al que sus padres dieron desde su primer momento de vida, amor y atención esmerada, contra la costumbre de la época no se le bautizó con el nombre de su padre, sino con el de su tío: --

Luis, hermano de su padre.

Fueron muchos las felicitaciones y buenos deseos que recibieron el matrimonio González Obregón, por el nacimiento de su hijo, pero nadie se imaginó que ese nuevo ser llamado Luis González Obregón alcanzaría con el tiempo gran renombre, no únicamente por sus cualidades personales o por su vida caballerosa sino porque dedicaría su vida al estudio e investigación de documentos, libros, archivos, crónicas, en fin todo aquello relacionado con nuestro gran pasado histórico.

Con el fin de mejorar su situación económica, poco antes de cumplir dos años de edad el "pequeño Luis", los señores González Obregón decidieron abandonar su ciudad natal y trasladarse a la capital, en donde después de un viaje lleno de peligros e incomodidades y de haber pernoctado algunos días en Toluca, debido a que era difícil la entrada a la capital por encontrarse sitiada por el Gral. don Porfirio Díaz; los viajeros fueron recibidos en la terminal del ferrocarril de vapor por don Luis González Montes y Don Manuel Payno; estableciendo su domicilio en la calle de Santa Brígida junto al templo del mismo nombre.

En esa casa transcurrieron los primeros años de vida del "pequeño Luis", en medio de esmerados cuidados no únicamente por ser hijo único, sino porque era enfermizo, miope y además su aspecto era el de un niño delicado; pero a pesar de ello cuando llegó a la edad

escolar fue enviado a una pequeña escuela, bajo la dirección de la Sra. Mitchel y la hija de ésta que daba clases de español e inglés a los alumnos; nada aprendió en esa escuela el hijo del Lic. González Montes por lo que se le puso un profesor particular, un suizo llamado Cristian Breheme quien lo enseñó a leer en poco tiempo. Poco a poco se fueron notando los adelantos escolares del "pequeño Luis" y al morir Breheme, se puso bajo la dirección educativa de dos profesores, Thomas Murphy, quien le enseñó: Aritmética, Geografía e Historia, y John Berry que le enseñó Inglés, alcanzando Luis González Obregón gran éxito en sus estudios, sobre todo en el idioma, pudiendo servir de intérprete a su padre con algunos de sus clientes.

Con estos conocimientos fue inscrito en el Seminario Conciliar, instalado en el Convento de San Comilo, amplio edificio de tres pisos, con tres grandes patios en la fachada un campanil con tres sonoras campanas, tenía una capilla sencilla y hermosa, en el descanso de la escalera que conducía al segundo piso se encontraba un gran cuadro de la Virgen cubriendo con su manto a los seminaristas, el tercer piso era llamado de los bachilleres y era en donde los teólogos hacían sus estudios. El refectorio de los alumnos era amplio y el de los maestros pequeño, los salones de clase eran reducidos, en uno de los patios había un estanque en forma de semicírculo en donde los internos practicaban la natación

estaba dirigido por el Padre José Ma. de los Cobos, fue su maestro de Latín el sacerdote Samuel Argüelles, quien llegó a ser Canónigo de la Catedral Metropolitana y Vicario General del Arzobispado, éste de acuerdo con el estilo tradicional exigía a sus alumnos que recitaran la lección de memoria; Luis González Obregón se dedicaba al estudio, pero tuvo que interrumpir su vida de Seminarista por un fuerte paludismo abandonando todo estudio durante tres años; -- después de ese tiempo decidió continuarlos, mas ahora en la Escuela Nacional Preparatoria (1), siendo algunos de sus maestros: don Rafael Angel de la Peña, dedicado a los estudios gramaticales; don Rafael Berta y el Dr. Vallarino de Matemáticas; don Francisco Rivas le enseñó Raíces Griegas; el insigne don Manuel Ma. Contreras de Física; de Geografía el ilustre don Miguel E. Schulz y sobre todo don Justo Sierra que deleitaba a aquel grupo de estudiantes con sus clases de Historia (2); siendo después reemplazado por don Ignacio M. Altamirano (3), maestro que había de influir notablemente en el joven González Obregón, no precisamente por sus dotes como historiador; pero sí por su admirable cultura literaria, de aquí se inició la carrera literaria de algunos de sus alumnos reuniéndose para formar el centro literario: "Liceo Mexicano" (Febrero 1885) en la casa del Lic. González Montes, (Ortega 21 hoy 1a. de Uruguay) siendo integrado por: Luis González Obregón, Toribio Esquivel Obregón (su -- primo), Alberto Michel, Ezequiel A. Chávez, Angel del Campo (Micrós)

Manuel Mangino y Adolfo Verduzco y Rocha, algunos de ellos llegaron a ser notables hombres de letras,(4); poco a poco fueron uniéndose a este grupo cultural nuevos miembros; hasta que el propio maestro Altamirano presidió sus sesiones, además se vieron alentados en sus deseos e ideales por don Guillermo Prieto (quien tuvo gran afecto hacia González Obregón, en varias ocasiones le permitió que le acompañara, que "le sirviera de lazarillo, de guía en su ceguera, en sus recorridos que hacía por calles, barrios, plazas, archivos y bibliotecas porque gustaba de recorrer y visitar todo esto para más tarde escribir sus memorias" (5), el Gral. don Vicente Riva Palacio, don Eduardo del Valle, etc. Fué don Ignacio Romero Vargas, ex Gobernador de Puebla, quien logró que el periódico "El Liceo Mexicano" -- fuera impreso gratuitamente por la Secretaría de Fomento.

Al mismo tiempo que dedicaba una parte de su tiempo a "El Liceo Mexicano", terminó sus estudios en la Preparatoria, incorporándose después a la Escuela de Jurisprudencia, con el fin de estudiar la misma carrera de su padre quien lo alentaba ya que deseaba ver su hijo, al cabo de unos años, convertido en abogado igual que él.

Pero va a ser precisamente a poco de haber entrado a esta Escuela, cuando se da cuenta de su verdadera vocación, decidiendo abandonarla; se podría decir que la Literatura y la Historia ejercían gran atracción en él; "primero se dedicó a la Novela, escribiendo

sus dos primeras obras "Juana Memorias del Cólera" y "Lucía" (6), las cuales se perdieron sin que se sepa su contenido a esto se debe que se considere como su primera obra la titulada "Una Posada", en la que describe nuestra típica costumbre, mezclando "lo religioso - con lo profano; lo serio con lo chusco; los tostados cacahuates con los blancos o rojos confites y peladillas", (7) (1885), la editó -- por su cuenta pero tuvo un desagradable fin, pues cuando regresaba de la imprenta, acompañado de su inseparable amigo "Micrós", los -- dos llevaban los paquetes de la obra, pero de pronto "Micrós" resbaló en un charco de agua, se rompió su paquete y los libros se dispersaron, echándose a perder, esta obra es poco conocida y son pocos los bibliógrafos que la tienen.

Lo atraía el deseo del saber, por lo que empezó a frecuentar las bibliotecas públicas, sobre todo la de la Escuela Nacional Preparatoria en donde leía libro tras libro y tomaba notas, debido a su carácter amable y a las relaciones de su padre, pudo -- hacer uso de algunas bibliotecas particulares, lo cual era difícil en esta época. Pero no únicamente se dedicaba al estudio del momento, por enterarse del fondo de los nuevos conocimientos lo indujeron a leer y a buscar libros y documentos de épocas pasadas; después no se contentó ya con éso y quiso saber mas y abandonó -- las bibliotecas, se dedicó a recorrer las antiguas librerías y y los puestos en donde se vendían algunos valiosos e interesantes

libros de ediciones antiguas; fué debido a estas "búsquedas" lo que le unió en gran amistad con el general Riva Palacio que cariñosamente le llamaba "muchachito" y don Guillermo Prieto que le decía "Obregoncito" (8) y sobre todo recibe la protección y afecto intelectuales del Sr. don Jacobo Sánchez de la Barquera, quien influyó notablemente en su vida, le permitió hacer uso de su valiosa biblioteca y le puso en contacto con libros interesantes, raros y valiosos, que no existían en bibliotecas ni librerías, por ser ediciones antiguas o bien porque las personas no daban gran valor a algunos escritos o libros viejos y los hacían a un lado.

Sin que se diera cuenta, se fue despertando en González Obregón una gran atracción hacia nuestra Historia, fue haciendo a un lado su inclinación únicamente literaria, dedicada a la novela, para ir profundizándose en el estudio, en la investigación y conocimiento de nuestro pasado histórico, pero no solo va a interesarse en los actos heroicos, caudillos, fechas, tratados y luchas que han agitado nuestra Patria; fundamentalmente sus aficiones históricas lo llevaron a la investigación de aquellos temas que nos parecen obvios y comunes pero que poseen gran importancia como expresión de la leyenda relacionada con casas sombrías o misteriosas, - personas a las cuales se les conocía con un sobrenombre o se les relacionaba con determinado hecho, costumbres, nombres de calles; profundizará su estudio e investigación hasta lo verdadero.

Inicia sus escritos de carácter histórico con una biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla que publicó en el periódico "El Liceo Mexicano", después escribe un artículo sobre "El origen del hombre en América" que se publicó en 1885 en las columnas de "El Progreso Minero". Ya definida su vocación a la Historia se dedica a escribir su primer libro formal "El Pensador Mexicano" - (1888), detallada biografía de don José Joaquín de Fernández Lizardi, que aunque era un personaje conocido por todos y leído a través de sus obras esencialmente nacionales, pero sobre todo por "El Periquillo Sarniento", Luis González Obregón escribe su biografía con gran calor; esta obra va a ser publicada por la Secretaría de Fomento, bajo la dirección del Gral. don Carlos Pacheco, quien después de haber escuchado un capítulo de la obra, leído -- por el autor, decide de inmediato dictar el acuerdo para que se tiraran dos mil ejemplares del libro. Cuando éste es leído por el público se le abre al joven escritor la puerta por donde ha de penetrar, para convertirse a través de los años en uno de los mas distinguidos escritores de México. Cuando menos lo espera se le presenta la oportunidad de ponerse en contacto con el pueblo de México; el señor don Santiago Ballescá notable editor que acababa de publicar la gran obra "México a través de los Siglos", en cinco volúmenes debidos a la pluma de Alfredo Chaverro, D. Vicente Riva Palacio, D. Enrique de Olavarria y Ferrari, D. Julio Zárate y

D. José Ma. Vigil, se dirige a don Francisco Sosa, (9), con el fin de que escribieran algunos artículos sobre la obra, para que el público se diera cuenta de lo valioso e interesante que era; D. Francisco Sosa no podía dedicarse a ese trabajo pero la acepta teniendo ya en mente, encargar de esa labor al joven biógrafo, quién con el seudónimo de "Luis Rey" escribió los artículos solicitados, que fueron publicados en el periódico "El Siglo XIX" uno de los mas importantes de la época; al terminarlos, el señor Ballescá, quedó complacido con el trabajo y grande fue su sorpresa cuando se enteró del nombre del verdadero autor, pues debido al éxito que habían obtenido no se dudaba que fuera de don Francisco Sosa, Con estos artículos logra D. Luis, atraer la atención del público en general y empieza a adquirir fama como Cronista.

Fue don Angel del Campo - "Micrós" - con quien tuvo gran amistad y que únicamente se vió interrumpida por la muerte de del -- Campo, quien lo va a presentar con don Gonzalo Esteva, director de - el diario "El Nacional", éste "le pidió que se hiciera cargo de la - sección de narraciones pintorescas, que revivieran el ambiente, las costumbres y leyendas de la Ciudad de México" (10), (1890-1891); la paga en general a todos los escritores de la época era pobre, pero a don Luis se le pagó \$ 10.00 por cada artículo; pero mas grande fué - el beneficio histórico literario, al cabo de un año de publicarse -- los artículos, don Nicolás Islas y Bustamante que había leído y co-

leccionado los artículos, le sugirió que los publicase en un volumen, don Luis sigue el consejo y poco después da a conocer su nueva obra, el primer tomo de "México Viejo" (1891-1895), que alcanzó el mismo éxito que su anterior publicación, siendo en esta ocasión don Francisco Sosa el Mecenas.

Como era de esperarse, ante el éxito de "México Viejo" uno de los editores mas fecundos de el país, Raoul Mille, a través del Ing. Jesús Galindo y Villa, se pone en contacto con don Luis para tratar y solicitar su aprobación de que "México Viejo" se publicara en una edición de lujo en París (1900); fue así como el nombre de Luis González Obregón, "Cronista de México" surcaría los mares y sería conocido en el Antiguo Continente.

Se puede decir que la vida del Cronista se desarrolló plácidamente, el éxito de sus obras, sin preocupaciones económicas y sin problemas ocasionados por una vida agitada de vicio "Luis González Obregón era todo bondad, acaso porque no tuvo mas trato intimo que con los libros, se mostró siempre dadivoso de sus búsquedas, ayudando a aquellos que se le acercaban en solicitud de informes y noticias que conservaba en su privilegiada memoria; día a día, dedicaba su vida a la resurrección del pasado" (11), todos sus libros demuestran la tarea laboriosa realizada por el investigador, era incansable y todo aquel documento que encontraba, lo estudiaba minuciosamente hasta saber la verdad, pues no aceptaba los

hechos por sí solos, - "La verdad histórica - afirma el propio González Obregón - está antes que todo, no hay que darle alas a la imaginación, para no quedar como fantásticos mentirosos". (12)

Al "México Viejo" en donde relata las encantadoras costumbres metropolitanas, siguieron los volúmenes históricos, ricos en datos y noticias relativos al pasado de la Vieja Ciudad Virreinal, que lo consagraron como el Cronista por antonomasia, escribió además biografías de escritores: "Ignacio M. Altamirano" (1893), -- "Bernal Díaz del Castillo" (1894), "José Fernando Ramírez" (1898) "Justo Sierra" (1907); obras relacionadas con la Independencia: -- "Fray Melchor de Talamantes" (1909), "Los últimos instantes de los Caudillos de Independencia" (1896), "Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia" (1897), "Monumento a la Corregidora" - - (1910); obras, en las que demuestra su gran interés por la Ciudad de México: "La vida en México en 1810" (1911), "Reseña histórica -- del desagüe del Valle de México" (1903) en donde relata la estupefanda labor que durante siglos se realizó, con el fin de librar a esta ciudad de inundaciones, recordando los esfuerzos del ingeniero Enrico Martínez, quien efectuó una de las obras de ingeniería mas notables, para desviar las aguas y darles salida de este valle recibiendo en pago gran serie de vejaciones hasta encarcelamientos promovidos por aquellos que se decían sus compañeros.

que se efectuaban en la librería de D. José Ma. Andrada ubicada en el Portal de los Agustinos, quien no era únicamente un vendedor de libros sino un literato y bibliófilo, aquí se reunía con los hombres de letras y al mismo tiempo adquiría, ejemplares antiguos y modernos, que después eran empastados y seleccionados para ocupar su debido sitio en su biblioteca, que llegó a ser considerada como una de las bibliotecas particulares más documentadas y bien cuidadas, los libros se encontraban marcados con el Ex-libris que el Cronista había formulado para sí; en esta época todos los escritores tenían sus Ex-libris; los había de diferentes formas y tamaños, pero los de Don Luis, están considerados "de buen gusto y exquisita ejecución" (13), eran dos de los sellos que usaba, uno representaba a un fraile sentado ante su escritorio, con varios libros frente a él, la pluma en la mano, atrás se observa un gran ventanal en forma de arco, y en la parte inferior el apellido materno del Cronista "Obregón"; como es natural, en un personaje como Don Luis, no podía pasar desapercibido en el arte de nuestras antiguas civilizaciones indígenas, por eso su otro Ex-libris emplea figurillas mayas, bien distribuidas y con gran éxito, que dan al sello distinción y elegancia. Fue en su biblioteca en donde pasó gran parte de su vida, pues para él, estar cerca de sus libros era su mayor felicidad; pero hay que decir, que no por esto, la haya disfrutado él solo, pues debido a su carácter de ayudar permitió a sus amigos y algunos compañeros que hicieran uso de ella,

encontrándose con una gran serie de libros, que eran el producto de pacientes búsquedas y de considerables inversiones de dinero.

No únicamente se conformó don Luis con investigar, estudiar y escribir, los extraordinarios sucesos históricos, las grandes figuras, reconstruir los detalles de la vida de antaño; era necesario que el Cronista fuera conocido por su trabajo directo en puestos de importancia, no importaba lo difícil, tardado o minucioso que fuera; decide enfrentarse a ese nuevo camino aceptando su primer empleo público, que será seguido por otros. Fue en el Museo Nacional en donde se inició como empleado, aquí colaboró en la publicación del primer volumen de la "Conquista de México" de don Gaspar de Villagrà -- (1900); después sus valiosos conocimientos sirvieron de gran ayuda en la recopilación de "Gramáticas Indígenas publicados en los Anales del Museo, que han sido de gran valor para nuestra historia precortesiana y colonial; con esto alcanzo gran reconocimiento como investigador minucioso y recto historiador por lo que se le designó como -- "Cronista de las obras del Valle de México". (14)

Mas tarde pasó a desempeñar un puesto en la Biblioteca Nacional, en donde debido a su fama de gran conocedor de libros y documentos, se le pidió que dirigiera el "Boletín de la Biblioteca", teniendo como jefe a don José Ma. Vigil, que era excelente amigo suyo; a la muerte de éste se hace cargo del puesto de Director don Francisco Sosa, quién experimentó gran placer al encontrarse con ---

aquel adolescente al que ayudó en sus primeros pasos por el campo de la literatura y mas tarde de la historia y que ahora ya hecho un hombre era conocido como gran autoridad histórica; aparte de las tareas que tenía que ejecutar don Francisco Sosa le pide que escriba la -- "Historia de la Biblioteca Nacional", (1910), obra que había de unir lo, hasta la muerte con don Alberto Ma. Carreño, quién tradujo al inglés dicha obra,

Al cabo de algún tiempo, se le iba a encomendar el cuidado y la organización del mas grande de los archivos del país, se encontraba casi en el abandono y era visto con horror por aquellos que no sabían avalorar el valor e importancia de sus documentos; se trataba nada menos que del Archivo General de la Nación uno de los -- mas valiosos de Hispanoamérica, pero que dado el estado en que se encontraba era difícil consultar. Desde el primer momento que se hace cargo de su puesto, va a trabajar con gran interés, para ponerlo en orden y convertirlo en verdadero centro de investigación histórica. Llamaba la atención ver aquel hombre de poca estatura, de vivaces -- ojos amparados por gruesos cristales debido a su creciente miopía, -- de espeso bigote que a ratos oculta la sonrisa maliciosa que siempre juguetea en sus labios; como jefe de un grupo de poetas, geógrafos e historiadores que irían moviendo, estudiando y seleccionando, expediente por expediente; la tarea era demasiado complicada pero el hábil historiador, de gran renombre dentro y fuera del país dirigía a

sus ayudantes y poco a poco lograría su objetivo, pues por ningún momento abandonó su trabajo, a pesar de que el país se vió envuelto en nuevas agitaciones como la sustitución de las monedas de plata por de níquel, que no fueron aceptadas por el pueblo y que a pesar de sus protestas las tuvieron que usar; el temor de una lucha con Guatemala por dificultades de límites de nuestra frontera sur; ofor^u fortunadamente todo se arregló sin llegar a las armas. Las dificultades pasaron y don Luis González Obregón, continuó desempeñando su labor con gran ahínco y dedicación; siguió así, durante la época en que ocupó la presidencia el Gral. don Porfirio Díaz, durante ésta, se le brinda ayuda y se hace el proyecto de un edificio adecuado para el Archivo, en donde se pudiera estudiar y dedicarse a la investigación con facilidad; tuvo más ayudantes a los cuales iba designando a los puestos y funciones que debían desempeñar y que don Luis colocaba según sus conocimientos, sin diferenciar unos de otros y tratándolos con amabilidad y compañerismo.

Antes de terminar el penúltimo período presidencial de don Porfirio Díaz, surge nuevamente la agitación, cobrando poco a poco gran fuerza el movimiento que había de derrocarlo; don Francisco I. Madero, quien había escrito y publicado su libro "La sucesión Presidencial", logra el apoyo de la mayoría del pueblo y después de vencer serios obstáculos, se pone al frente de sus partidarios y al final obtiene la renuncia del Gral. Díaz al poder.

Desde este momento empieza don Luis González Obregón a perder el apoyo que necesitaba por parte del gobierno para continuar su labor; parecía que algunos de sus nuevos miembros no sabían o no querían darse cuenta de lo importantes que eran ese gran número de documentos, de hojas sueltas y de pequeños y grandes papeles, en los que estaba escrito algo referente a nuestro pasado histórico. A pesar de la difícil situación, de la exaltación que existía en el país ante los asesinatos del Sr. Madero y del Lic. Pino Suárez; la usurpación del Gral. Huerta al poder (éste, decidió militarizar a todos los empleados públicos uniformándolos y dándoles grados militares de acuerdo con su puesto, así de repente tenemos a don Luis González Obregón convertido en General de Brigada, contra su voluntad tuvo que vestir de uniforme, hasta que el Ing. Gonzálo Garita intervino a su favor, ante el general Gustavo A. Salas, quien le permitió que vistiera de paisano); el levantamiento en el Norte del país de don Venustiano Carranza; el levantamiento Agrario de Emiliano Zapata, este levantamiento ocasionó a don Luis gran trabajo, pues se le presentaron numerosos títulos rurales para que los certificara, lo que llamó grandemente su atención, por lo que se dedicó a estudiarlos con gran cuidado resultando que en su mayoría los títulos eran falsos, ante ésto y a pesar de haber sido amenazado lo notificó a sus superiores logrando el apoyo de ellos y pudiendo efectuar su labor como era debido. Pero ya no pudo continuar trabajando como deseaba,

la agitación política continuaba y llegó el momento en que se le pidió que entregara el Archivo, al principio se negó a hacerlo, pues se daba cuenta de que quienes se iban a hacer cargo de él, no eran personas capacitadas, y menos aún, se interesaban por los documentos, sino que solo trataban de ocupar un puesto en el gobierno; a pesar de que ponía pretextos para entregarlo, se le exigió que lo hiciera al Sr. Coellar, pasando él, a ocupar un cargo inferior, de Jefe de Investigadores, a pesar de la pena que esto le causó, don Luis, continuó trabajando con el fin de estar cerca de los valiosos documentos, de la Nueva España. Mas nadie se olvidaba del gran trabajo del Cronista y cuando se restablece la paz en el país, nuevamente ocupó su antiguo puesto de Director del Archivo General y ahí continuó hasta que tuvo que alejarse de sus amados papeles viejos por causa de su enfermedad.

No hay que olvidar las actuaciones de don Luis en las Sociedades Científicas y Literarias, siendo en todas recibido con gran beneplácito de sus integrantes y a las que prestó gran cooperación - desempeño casi siempre uno de los principales puestos, así sabemos que formó parte de: "Junta Colombiana de México" organizada para conmemorar el IV centenario del Descubrimiento de América. "Junta Organizadora del Congreso de Americanistas"; "Junta Directiva del Desagüe del Valle de México" "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" en donde formó parte de las Comisiones Permanentes, dedicado a -

la Historia del País; "Academia Nacional de Ciencias, Antonio Alzate"; "Instituto Bibliográfico Nacional"; "Academia Nacional de Historia"; "Real Academia Española"; "Academia de Historia de Madrid"; -- "Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística ". Figuró en la Terna de la Universidad Nacional de México para ocupar el puesto de Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (julio de 1914), quedando en segundo lugar con nueve votos, teniendo solo un voto menos que el Padre D. Mariano Cuevas que ocupó el primer lugar.

En los meses de Mayo y Junio de 1923, su vida tranquila y uniforme, se ve rodeada de gran excitación, pues por primera vez - en México, se rinde gran homenaje en vida a un historiador, el Ayuntamiento de esta ciudad aprobó la petición hecha por sus compañeros; se le daría su nombre a la la. Calle de San Ildelfonso (antigua Encarnación) en donde desde hace años tenía su domicilio; don Luis tuvo - que abandonar su biblioteca, sus documentos, su vida modesta para enfrentarse al impetuoso alarde de sus admiradores: La ceremonia fué sencilla pero emotiva, con asistencia del Sr. D. Julio Jiménez Rueda, Secretario del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México y del Sr. - - D. Federico Gamboa, presidente del Consejo Cultural y Artístico, fué descubierta la placa con el nombre del eminente historiador, en medio de grandes aplausos debidos al numeroso público, demostrándole con ello su afecto y admiración; entre los asistentes estaban: D. -

Francisco Fernández del Castillo, D. José Juan Tablada, D. Ignacio del Villar y Villamil, D. Federico Gómez de Orozco, D. Gregorio Torres Quintero, D. Carlos González Peña, D. Angel Pola, D. Jesús Galindo y Villa, D. Alfonso Teja Sabre y D. Francisco Monterde García Icazbalceta, estos dos últimos tomaron parte activa en la ceremonia, después de la cual le fué ofrecido un banquete por un grupo de historiadores y amigos que quisieron darle una prueba más del respeto y aprecio que se le tenía.

En diciembre de 1937, la vida del Cronista de México, -- que había ya perdido la vista por completo, parecía extinguirse pero pudo sobreponerse a la crisis, y después de algunos días de convalecencia, volvió aunque no con gran actividad, a sus libros a su biblioteca; pero no, a su amada biblioteca que había reunido año tras año, durante su vida, aquella, que contaba con obras antiguas y modernas y a cual mas de importantes, pues aparte de sus obras, había libros difíciles de conseguir aun en las antiguas librerías; (a ésto se debe el ataque del señor Vasconcelos aunque en forma débil, diciendo que era natural que fuera una de las mejores bibliotecas particulares, ya que el Cronista había ocupado el puesto de Director del Archivo Nacional esto fue refutado por González Obregón y amigos, que sabían lo honrado que era) tuvo que vender su biblioteca por necesidades económicas al Sr. D. Luis Alvarez, y se podría decir, que tal vez haya sido ése el hecho, que precipitó el fin de su existencia. Al abando-

nar la cama continuó seleccionando los libros que recibía del país y extranjeros, a fin de enriquecer su segunda biblioteca que estaba en formación y que solo contaba con un centenar de libros al llegar la muerte del Cronista.

Después de su enfermedad a principios de 1938, a la edad de 73 años decidió don Luis, contraer matrimonio con doña María Otero, (15) mujer que le brindó atenciones, cuidados y cariño durante su enfermedad, don Luis no supo como agradecerle lo que había hecho además al sentirse nuevamente cuidado, mimado, de lo cual no disfrutaba desde que murió su madre y la comprensión de doña María, solo encontró manera de agradecerle sus desvelos y atenciones, dándole su nombre, pues así ella heredaría sus escasos bienes a su muerte; fué su esposa quien le sirvió de lazarillo, para ir nuevamente al Archivo General, así continuó durante pocas semanas hasta que nuevamente la enfermedad, enterocolitis, lo obligó a guardar cama, día a día -- los dolores aumentaban era necesario darle sedantes, y en los momentos de calma recibía a sus compañeros y amigos, se enteraba de las nuevas noticias, libros y daba órdenes a su esposa sobre los nuevos libros; se presentó una nueva crisis y a pesar de los esfuerzos y cuidados de médicos, de su esposa y amigos, el 19 de junio a las 13.25 horas de la tarde de 1938, se extinguió la vida del Cronista, del hombre caballeroso y bueno, el historiador ameno y puntual. Se encontraban cerca de él, su esposa, el poeta Rafael López, la Sra. -

Guadalupe O. de Hurtado y el Sr. José Otero. La noticia de su muerte fue sabida de inmediato, en los centros culturales y científicos dirigiéndose gran número de hombres de ciencias y letras a su domicilio en donde se instaló la cámara mortuoria en la sala principal; la primera guardia la hicieron: D. Federico Gamboa, D. Carlos González Peña, D. Artemio de Valle Arizpe, el Gral. D. Gustavo A. Salas, D. Rafael López y D. Toribio Esquivel Obregón. Al día siguiente el cortejo fúnebre, precedido por D. Toribio Esquivel Obregón, se dirigió hacia el Panteón Español, en donde fué enterrado por acatamiento a la voluntad de don Luis, algunos de sus compañeros y amigos deseaban que se enterrara en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil, pero su voluntad fue respetada.

Ante la tumba hablaron, el poeta D. Rafael López, el Lic. Ruben Gómez Esqueda, siendo el último orador su gran amigo D. Alberto Ma. Carreño; pronunciando todos sentidas frases, llenas de dolor y pesar, no únicamente en lo personal, pues representaba la pena y sentimiento de las Sociedades y Academias a que pertenecía don Luis.

Aquí quedó el hombre, el Cronista de México, en la fosa - No. G-407, en donde se encontraban los restos de su padre; ahí en una tumba sencilla, que tiene como adorno una cruz de tamaño regular y como inscripción unas letras borradas por el tiempo, en las que se lee únicamente: "Luis González Obregón" sin que nadie pueda enterarse quién fué ese hombre, "que de principio a fin de su vida no tuvo otro

objetivo que desentrañar los secretos, que los amarillo infolios y -
polvorientos legajos de archivos y bibliotecas, guardan avaramente y
que solo entregan a quien como el, con gran devoción y cuidado se --
propuso arrancárselos" (16)

" No tengo ninguna condecoración y espero
solo una Cruz, que bien merecida la tengo
y que espero me la concederán
la Cruz de mi sepultura."

Luis González Obregón. (17)

NOTAS Y CITAS AL CAPITULO I

**.- Universal Ilustrado. No. 317. Jun. 1923

- 1.- Escuela Nacional Preparatoria.- Fundada por decreto presidencial, expedido el 2 de diciembre de 1867 por el Lic. don Benito Juárez, bajo la dirección de Gabino Barreda, discípulo de Comte; el programa de estudios se hace de acuerdo con la clasi
ficación de las ciencias del filósofo francés. Predominan las ciencias sobre los letras; la literatura pierde su base humanista, solo se daran nociones de griego y latín. El positivismo substituye como doctrina al catolicismo, como enseñanza. Se distinguen como profesores: Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamira
no, Justo Sierra, José Ma. Vigil, Diego Baz, Miguel E. Schultz, Néstor Rubio Alpuche, Manuel Flores y otros.

- 2.- D. Justo Sierra.- Profesor, orador, poeta, historiador y diplomático, fue un educador liberal, creador de la moderna Univer
sidad Nacional de México. Para él "el amor a la Patria comprende todos los amores humanos; amor que se siente primero y se expli
ca luego". La historia en él no es una sucesión de fechas y nom
bres, pues sabe animarla, de luz a los hechos oscuros y hace vi
brar el alma ante el triunfo del héroe. Entre sus obras principales figuran: "Catecismo de Historia Patria" (1896); "Juárez, su obra y su tiempo" (1905), "Discursos" (1919), y otros.

*.- "Historia de la Literatura Mexicana" Carlos González Peña. Pág. 371. 3a. Edición.

- 3.- D. Ignacio M. Altamirano.- Hombre de voluntad, ambicioso de saber, de la humilde escuela del pueblo, poco a poco fué logrando su desecho, ser maestro, pero maestro en toda la acepción de la palabra: en la Escuela Preparatoria, en la Normal. Su palabra era cálida, brillantes los conceptos que vertía, radicales sus ideas. No concluía su labor en el recinto de la escuela cuando era seguido por los alumnos para oírlo conversar, como orador era elocuente, vibraba todo de pasión; sus obras tienen gran atracción, su poesía es de una musicalidad esencial, Fundó varias sociedades literarias y fue miembro de agrupaciones mexicanas y extranjeras. Fue consul de México en España y falleció en San Remo el 13 de febrero de 1893.
- 4.- Uno de los centros literarios más distinguidos de México, cuando Altamirano se dió cuenta de que los propósitos de sus integrantes eran serios, les ofreció para que efectuaran sus sesiones el salón de Actos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística - situado en el edificio del Hospital de Terceros de San Francisco, que estaba destinado en aquellos días a Escuela Superior de Comercio.
- 5.- "Prosas y Versos" Guillermo Prieto, Prol. Luis González Obregón.
- 6.- "El Cronista, Luis González Obregón". Alberto Ma. Carreño. Pág.58.
- 7.- Ibid. Pág. 59
- 8.- Ibid. Pág. 65
- 9.- D. Francisco Sosa.- (1848-1925) Se dedicó a exaltar, patrióticamente a todos los que habían hecho algo por el país, desde el mítico Netzahualcóyotl hasta sus compañeros y amigos, magistrados, poetas, maestros, etc. aportó a nuestra historia capítulos interesantes. Fué un digno continuador de José Ma. Vigil en la Dirección de la Biblioteca Nacional.

- 10.- "Revista de Revistas" No. 1466
26 de Junio de 1938. Pág. 28
- 11.- Ibidem.
- 12.- "El Universal Ilustrado" No. 318
junio 1923 Pág. 28
- 13.- "Ex-libris de Bibliófilos de México" Nicolás León y Juan B.
Iguínez Pág. 69
- 14.- "El Cronista, Luis González Obregón". Alberto Ma. Carreño. Pág.
127.
- 15.- "Excélsior" 11 de Enero de 1938
- 16.- "Excélsior" 20 de Junio de 1938.
- 17.- Ibidem.

"Don Luis González Obregón es para México uno de esos peregrinos ingenios que simbolizan por sí mismos el pasado colonial"

CARLOS GONZALEZ PEÑA**

LUIS GONZALEZ OBREGON EN LA CONCIENCIA

MEXICANA DE SU TIEMPO

Al morir don Luis González Obregón en esta ciudad que fue la amante de sus históricas devociones, al empezar la tarde del domingo 19 de junio de 1938, contaba 73 años, "gran vivir, largo vivir, sobre todo para los tiempos que corren -escribe Carlos González Peña- mas con ser tan largo, ¿cuan magro y corto parece, para hacer caber en él obra tan importante, tan jugosa, que se crecería amasada por la actividad, por la perseverancia, no ya de un hombre, aun ajeno a desfallecer, sino de muchos; y que por las vastas perspectivas que abre, por la trascendencia que tuvo y que todavía tendrá, andando los años, asombra y subyuga" (1).

No era necesario que la muerte viniera en busca del Cronista para reconocer su vida y su obra; todos aquellos que le rodearon y lo conocieron, le tuvieron en gran estima y era natural que -

fuera así, pues don Luis era todo bondad, de carácter sencillo, sin rebuscamientos ni altiveces; don Miguel Alessio Robles afirma: "no supo lo que era el orgullo y la soberbia, mucho menos lo que era la ruindad y la envidia; modelo de rectitud, procedía en todos los aspectos de su vida con apego estricto a la honradez y a la moral, que unido a la pulcritud de sus modales llamaba la atención". (2)

No tuvo más vanidad que la de ocultar su miopía, que al cabo de los años lo dejó ciego; pero aún entonces, pudo imponerse y con gran fuerza de voluntad lo disimuló. Solo los que lo rodeaban, sabían de su pérdida de la vista; así continuó trabajando en el Archivo General y entre sus ayudantes eligió a algunos para que leyeran en voz alta los documentos que eran indispensables, para seleccionarlos o hacerles alguna anotación. Sólo aquellos que le conocían sabían por qué se le leía, pero para las demás personas pasaba desapercibido este defecto, pues con gran naturalidad hacía correcciones, comentarios o simples observaciones y después con paso firme se dirigía a la Dirección del Archivo para cambiar impresiones con el Director y acordar con él los asuntos que reclamaban su intervención. Terminado el acuerdo, volvía con seguridad y firmeza a su escritorio a dictar órdenes, a recabar informes o recibir a los visitantes que buscaban algún dato relacionado con nuestra historia.

Se mostró siempre dadivoso de sus búsquedas, contestando amablemente a todos aquellos que llegaban a él en solicitud de algún

conocimiento: "con tono de complaciente abuelo, iban desgranando sus labios seniles, los sucesos antañones, los consejos y tradiciones, - que perfumaron las almas de nuestros ancestros" (3). Además, sirvió, como lo indica Alfonso Toro, (4) de ejemplo y de estímulo a sus contemporáneos para dar a conocer los "cantos de las piedras" de su ciudad; y asimismo incitó al joven seminarista Pedro J. Sánchez a escribir la única historia documentada que existe sobre el Seminario Conciliar de México.

Su casa, que al igual que su dueño estaba llena de sencillez, brindaba gran tranquilidad y recogimiento al que llegaba. Con gusto recibía don Luis, no únicamente a sus compañeros y amigos, sino a todo aquel que necesitara un dato histórico relacionado con la vida precortesiana, con la época colonial o con el período de independencia; en fin, siempre se encontraba respuesta ya verbal en la biblioteca, ya por escrito en cartas que él personalmente contestaba.

Cuando se vió envuelto en absurdos comentarios, en los que se ponía en duda su honradez, por causa de su rica biblioteca, - enriquecida, según los malintencionados censores por ser su dueño Jefe del Archivo General de la Nación, no pasó mucho tiempo sin que fueran desmentidos. Aunque no se prestó mucha atención a tales infundios, éstos sí molestaron al Cronista, pues su nombre se había encontrado siempre al abrigo de cualquiera imputación perversa y era sagrado para todo hombre bien nacido, con solo considerar que el ilus-

tre historiador, después de haber entregado su vida entera a la colectividad, y haberse dedicado al estudio de nuestra historia, vivía pobre, cargado de años y ciego. (5)

Y no fue éste el único ataque que se le hizo al Cronista por su biblioteca, cuando la vendió fue acusado de mal patriota - por no haberlo vendido a la Secretaría de Educación Pública, sino a un particular; pero es que la Secretaría quería comprarla a plazos y por otra parte los intermediarios deseaban obtener una buena parte de la ganancia y ésto hacía que don Luis recibiera una cantidad menor de lo pedido, y no de inmediato; como no se resolvía nada seguro la biblioteca pasó a poder del señor Alvarez.

Gran pena causó a don Luis separarse de sus libros y mas aún el verse atacado en el periódico del gobierno "El Nacional" en donde se le reprochaba la venta que había hecho pero logró rehacerse e inició una nueva biblioteca, la que apenas contaba con un centenar de libros al morir su dueño.

Como todo ser humano y más si es historiador, como en el caso del Cronista tuvo sus errores y por ello se vió duramente criticado en el libro "Supercherías Cervantinas", en donde su autor, don Francisco A. de Icoza (6) lo acusó de haber falseado la verdad histórica en un artículo que publicó en 1905, acerca de la llegada del "Quijote" a México, diciendo que, sin tener seguridad de lo que hacía, escribía únicamente con el fin de aumentar sus ingresos económicos o

tal vez para obtener fama, notoriedad. Esto fue sin duda un lamentable error, y González Obregón rectificó años más tarde diciendo que había sido involuntario; y esto puede creerse ya que siempre demostró su amor a la verdad, pues hasta las leyendas de nuestro país -- las estudiaba a fondo para saber a qué se debían y hasta donde alcanzaba la verdad y espezaba la leyenda.

Un grupo de intelectuales incitados por Francisco Monterde solicitó en 1923 ante el H. Ayuntamiento de esta ciudad que se le rindiera a don Luis un gran homenaje poniendo su nombre a la calle donde vivía; se hicieron muchos y grandes comentarios a su favor. Se le llamaba el "Cronista de Moda" pues sus compañeros escribían y hablaban de él con cariño y admiración, " es don Luis - se afirmó entonces - el historiador digno de este homenaje y de otros más porque su modestia asegura la justicia y el desinterés de la iniciativa"(7)

Por otra parte era González Obregón un hombre sencillo, - modesto, que no gustaba de que se le hiciera publicidad; cuando se le hacía una pregunta o comentario por su calle, se sonaba y en varias ocasiones los colores encendieron su cara. Cuando fue entrevistado por el periodista del "Universal Ilustrado" pidió que fuera breve pues no deseaba que el público se formara la idea de que gustaba de la adulación y deseaba verse envuelto en el ruido alharaquiento de la popularidad (8).

En realidad hubiera querido retirarse a un lugar lejano; en donde nadie supiera de él, en donde tuviera como únicos compañeros a sus libros y dedicarse a escribir, a perseguir la fugitiva quimera de algún descubrimiento sensacional, pero todo fue en vano y -- nuestro autor tuvo que pagar el tributo de su celebridad con el oro virgen de su tranquilidad espiritual y de su nombre, al que siempre trató de mantener alejado de toda publicidad, pero al que vió más de una vez en medio del ruido y de las luces indiscretas de la gran ciudad.

Temblaba González Obregón como un niño, nos cuenta la -- crónica del Sucesos, en el momento de descubrir la placa con su nombre y exponerle a la admiración no tan solo del público asistente, -- sino a todo el pueblo en general; después de la ceremonia se sirvió un banquete en su honor, dado por un grupo de compañeros y amigos.

En cierta ocasión don Ezequiel Chávez (9) le ofreció una cátedra de Historia Patria en la Universidad; pero don Luis no la -- aceptó declarándose incompetente. Tal vez ésto pudiera resultar incomprendible en otro personaje, pero no en González Obregón, para -- quien nunca fueron suficientes sus conocimientos y deseaba dedicar -- todo su tiempo a sus investigaciones y estudios, de archivos, bibliotecas, amarillos documentos o simples papeles, y recorrer las calles, las polvorientas plazas de barrio, investigando las huellas del pasado. A esto se debe que junto con don Angel Pola y el Diputado juchi-

teco "Che Gómez" excavase en un terreno cercano a una capillita, -- por el rumbo de San Lázaro, buscando los restos del "Pensador Mexico no", de quien hizo notable biografía. Dirigía con entusiasmo las excavaciones y aunque nunca se encontró el sepulcro, don Luis, continuó con sus investigaciones a fin de proseguir su labor.

Una de las más grandes satisfacciones de su vida fue el haber figurado en la Terna de la Universidad Nacional de México para cubrir el puesto de Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y aunque no obtuvo el primer lugar si escuchó los favorables comentarios, entre ellos el de don Ezequiel A. Chávez: -- "ha logrado con raro acierto, evocar la vida de la Nueva España en muchas y muy distinguidas publicaciones, ya que ha exhumado importantes documentos inéditos, que hacen ver los sucesos de nuestra historia bajo nueva luz". (10)

Mi aún cuando se iba extinguiendo su vida (Enero de -- 1938), don Luis se olvidó de su tarea, de su trabajo, de su Ciudad. Cuando se piensa en él, cuando se entera uno de su obra se da cuenta de lo grande que era, de que además de ser escritor e historiador era también gran defensor de nuestras más valiosas costumbres y tradiciones y trataba a toda costa de que continuaran en la misma forma; demostraba su desacuerdo en todo aquello que quitaba el sabor mexicano a la vida de su pueblo, para él, el nombre de las calles, de las personas, la construcción de las casas o palacios, en fin, todo detalle

por insignificante que fuerá debía estar de acuerdo con nuestro ayer; con nuestra tradición. Expuso el pasado, dice don Alberto Ma. Carreño, procurando ajustarlo a la verdad, fue un expositor extraordinariamente ameno que a través de la vida colonial, de la Independencia o de la Reforma "buscó" los hechos que mejor se presentaron para hacernos ver la anécdota chusca o el acto sangriento en cuadros llenos de movimiento y color" (11)

A su muerte lo acompañaron a su última morada sus compañeros, amigos y representantes de las sociedades a las cuales pertenecía; sus familiares escucharon los más contrictos pésames y estaban seguros de que eran sinceros pues fue don Luis un hombre amable, bondadoso, cortés, sencillo, laborioso, que siempre estaba dispuesto a darse por entero.

En Guanajuato, su ciudad natal el Profesor Fulgencio Vargas, Jefe del Departamento de Acción Social e Intercambio Universitario, presentó una iniciativa al Gobierno del Estado para que fuera colocada una placa conmemorativa en la casa número 6 de la Calle de la Paz, lugar en donde nació el insigne escritor, proponiéndose además que dicha calle lleve el nombre de Luis González Obregón, éste fué aprobado por el Ejecutivo del Estado, mas no hay seguridad de que se haya efectuado.

Don Luis González Obregón murió hace ya 25 años; con él

se fue el cantor de México, mas sigue causando admiración su obra y su nombre no se ha olvidado y continúa unido al de "su ciudad" que tanto quiso y a la cual dedicó el largo y laborioso discurrir de su existencia. Podemos decir sin temor a errar que la ciudad de México fue el primero y el último amor de su vida. .

CITAS AL SEGUNDO CAPITULO

- 1).- "La Vida de México en 1810". Luis González Obregón.
Prefacio de Carlos González Peña. Méx. 1943.
- 2).- "A la muerte de Luis González Obregón". Manuel Alessio Robles.
"Universal" 27 de junio de 1938.
- 3).- "Revista de Revistas" No. 1466.
26 de junio de 1938.
- 4).- Alfonso Toro.

Licenciado en Derecho, se dedicó al profesorado y al periodismo. Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, diputado, Director del Museo Nacional; fundó y dirigió diversos periódicos: "El Tribuno", "La Revista Zacatecana"; colaboró en "Excélsior", "El Nacional", "Zig-Zag", "Revista de Revistas". Se especializó en estudios históricos mexicanos. En 1916 la Dirección de Bellas Artes de México, premió su estudio sobre "La Influencia civil en la guerra de la Independencia Mexicana". Entre sus principales obras figuran: "La Cantiga de las Piedras" y "Compendio de Historia de México".

Nació en Zacatecas en 1873, murió en esta ciudad en

5).- "Excélsior" "La Biblioteca García" por Trinidad García.

11 de enero de 1938.

6).- Francisco A. de Icaza. Nació en México el 2 de febrero de 1863, murió en Madrid en septiembre de 1925; diplomático, llegó a ocupar el puesto de Ministro de México en Alemania y España; pasando en Madrid la mayor parte de su existencia, ahí formó su hogar y logró estima y fama con sus trabajos literarios. Fué poeta y crítico; ocupa uno de los más destacados lugares como crítico de la lengua española. Su obra poética está reunida en "Efímeras", "Lejanías", "La Concepción del Camino" y "Cancionero".

No pertenezco íntegramente a nosotros, pero con sus obras dió gran honor a México. Sus héroes predilectos son Cervantes y Lope de Vega, a ello se debe: "El Quijote a través de tres siglos" "Supercherías y errores cervantinos".

7).- "El Universal Ilustrado" No. 317.

7 de junio de 1923

8).- Ibidem.

9).- Ezequiel A. Chávez.

Colaborador inteligente y eficaz en la gran obra educativa de don Justo Sierra. Nació en septiembre 19 de 1868 en Aguascalientes, murió en esta ciudad el 2 de diciembre de 1946.

Se dedicó a los estudios pedagógicos, dió a conocer varios ensayos sobre pedagogía y psicología: "Psicología de la adolescencia"; así como el más amplio y erudito estudio consagrado a "Sor Juana Inés de la Cruz" (1931)

10).- Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo 45. Pág. 537. 1935-1937.

11).- "La Biblioteca Nacional". Luis González Obregón.

Prólogo de Alberto Ma. Carreño.

**.- "Las Calles de México". Luis González Obregón.

Prefacio de Carlos González Peña.

" Es a través de él, que se recordará el pasado suntuoso de nuestra Patria, los recuerdos precortesianos, la grandeza colonial, lo heroico de la Independencia, ya que lo dió a conocer en sus -- crónicas, en sus obras".

Excelsior 20 - VI - 1938.

CORRIENTES LITERARIO HISTORICAS QUE INFLUYERON

EN LUIS GONZALEZ OBREGON

Luis González Obregón pertenece al grupo Colonialista, debido a que en sus obras relata hechos o costumbres de épocas pasadas, mas se ha de saber, que cuando este movimiento cobra gran fuerza hacia 1917, ya era conocido como tradicionalista: "Las tradiciones son el alimento de la imaginación popular y es a través de los tiempos como hechan hondas raíces y se trasmiten de generación a generación". (1).

Para comprender su dedicación al estudio e investigación de la época Colonial, expondrá algunos antecedentes sobre las corrientes literarias que se fueron desarrollando durante la vida del Cronista, originados por las diferentes agitaciones políticas del país, sin olvidar la influencia de su maestro don Ignacio Manuel Altamirano, quien en algunas de sus obras describe costumbres,

paisajes y tipos de gran veracidad y castizo mexicanismo.

La época del Imperio Francés había pasado y con la restauración de la República en 1867 se inicia en el país una nueva - época política, se ponen en vigor las leyes de Reforma. Una de -- éllas era considerada de esencial importancia, la educación laica, pues a pesar de que algunos colegios laicos ya se habían establecido, no podían competir con la enseñanza que en general se encontraba todavía en manos de la Iglesia. Los seminarios ya habían sido suprimidos, pero aún en los Institutos liberales establecidos en - las capitales de los Estados se continuaba dando enseñanza con sistema escolástico.

El gobierno apresuró la instalación del laicismo y de nuevos métodos dentro de la educación, creando una institución diferente: La Escuela Nacional Preparatoria; con ella se pretendía - dar a México generaciones nuevas que estuvieran preparadas de acuerdo con las necesidades nacionales y a la altura de la ideología - científica positiva mundial.

Una de las inteligencias mejor organizadas de México, don Gabino Barreda, fué llamado de Europa para que viniera a dirigir y a orientar los estudios preparatorianos y con él vino el positivismo que daba predominio a las ciencias sobre las humanidades.- La Escuela Nacional Preparatoria, después de una época de -- crisis natural, empezó a organizarse cada vez mejor y a rendir sus

frutos.- El objeto de esta Institución está bien definido en la carta que Gabino Barredo dirigiera a Mariano Riva Palacio, para instarlo a que abriera en el Estado de México, del que era Gobernador, una Preparatoria, y en ella explica: "para que la conducta práctica sea, en cuanto cabe, suficientemente armónica con las necesidades reales de la sociedad, es preciso que haya un fondo común de verdades de que todos partamos, más o menos deliberadamente, pero de una manera constante.- Este fondo de verdades que nos han de servir de punto de partida, debe presentar un carácter general y enciclopédico, para que ni un sólo hecho de importancia se haya inculcado en nuestro espíritu, sin haber sido antes sometido a una discusión, aunque somera, suficiente para darnos a conocer sus verdaderos fundamentos," (2) y prosigue la carta: "una educación, basada en el deseo de hallar la verdad, es decir, de encontrar lo que realmente hay, y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales, no puede menos de ser, a la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo uniformará las opiniones hasta donde ésto sea posible" (3).

Al pretenderse conseguir un nuevo orden intelectual para formar social y moralmente a las nuevas generaciones, era neces-

sario que los estudios históricos, base pretérita de la sociedad, se hicieran de acuerdo con los nuevos sistemas.- En ellos se trataría de llegar con los métodos científicistas, a la más pura verdad de nuestra cultura y de nuestro mestizaje.

Se exploraron los archivos; por primera vez los investigadores se lanzan a la búsqueda de todo documento desconocido, - inédito, que pueda dar alguna luz, y es así como surgirá el tradicionalismo que participa de historia y literatura, de romanticismo y realismo.- Los nuevos historiadores, se fundan en los datos históricos; pero adornan los hechos con la fantasía; tienen ironía y honor, esceptismo religioso.- Por tradición se evoca el pasado, pero ya se critican las costumbres pretéritas.

Tal entusiasmo y actividad, con vista a la mejoría en la educación, dió sus frutos, pues pronto se obtuvo una generación brillantísima que aceleró el desarrollo cultural de México.- Su máxima preocupación era, por supuesto, incitar el nacionalismo y descubrir para ellos mismos qué significaba México, cuál era su pasado, y qué se podía esperar y trabajar por su futuro.

En esta generación se destacaron dos grupos, uno literato y el otro historiador aunque ambos estuvieron íntimamente unidos y a veces se identificaron en un solo escritor; todos los géneros prosperaron, la historia alcanza gran desarrollo y esplendor -

debido a los importantes trabajos de investigación; los novelistas dan por primera vez a sus obras una íntima fisonomía nacional, surge la crítica, gran movimiento teatral, en general la lírica alcanza en esta época su más bella y acabada expresión.

Era la literatura española la que influía en las literaturas de los pueblos de América, pero poco a poco las letras francesas se fueron introduciendo en la poesía y en la prosa del país; los escritores mexicanos adaptaron las diversas influencias literarias a su manera de ser y dieron origen al "modernismo", iniciándose con Manuel Gutiérrez Nájera, uno de los más grandes poetas del país.

En esta época los novelistas, cuentistas, costumbristas, historiadores, además de narrar o escribir el cuadro del campo o de la ciudad, el retrato de un personaje, las costumbres de los pueblos, los actos o hechos de algunos ciudadanos, el desarrollo de la vida social o política, se esforzaron porque sus comentarios y crónicas fueran unidos a su origen verdadero; al hecho que los motivaron, notándose el deseo del autor, de hacerlos más vivos, más reales, algunos lo hacían en tal forma que describían sus sentimientos y deseos, como "Micrós" de quien se ha dicho: "hallamos en sus obras toda la ternura que el mundo le negó y el dolor humilde y resignado que sufrió" (5).

Dentro del grupo de los historiadores "modernistas" es en donde nos encontramos a don Luis González Obregón, iniciador del "tradicionalismo" en México, creado por don Ricardo Palma en la literatura peruana con sus incomparables "Tradiciones Peruanas" historia y ficción maravillosamente conjugadas por el escritor ilustre, que nos proporciona soberbios cuadros del Perú colonial, trazados con mano maestra, con ironía y casticismo" (6).

A pesar de que "el modernismo" se fué transformando, y de que tuvo gran aceptación durante la época porfiriana, se va haciendo a un lado, debido a que nuevamente en el país surge el movimiento político, que traerá como fin la renuncia al poder del Gral. Don Porfirio Díaz, en esta ocasión también va a influir en la literatura; este nuevo movimiento literario se inicia cuando don Justo Sierra funda la Universidad Nacional de México, don Antonio Caso destruye la muralla del positivismo, doctrina oficial del antiguo régimen, abriéndose nuevos horizontes filosóficos y sobre todo se modifica el sistema de enseñanza en las escuelas, dando su lugar a la Filosofía en los planes de estudio de la Preparatoria, se hizo obligatoria la literatura nacional y extranjera, así como el examen crítico de las nuevas obras literarias; la crítica en general alcanzó gran éxito sobre todo la del arte que descubrió la riqueza de nuestro pasado colonial, realizándose estudios en la arquitectura, pintura y escultura.

El país, como expresa J. L. Martínez, vivía uno de sus períodos de mayor violencia y de más profundas transformaciones, se sucedía un gobierno tras otro según la ventura o desventura de las armas; se sembró la inquietud en el espíritu del pueblo el cual se familiarizó con la muerte y al mismo paso que la revolución, nuestra literatura continuaba su camino, los escritores captaron la crisis social y política del pueblo" algunos, volvieron nostálgicamente los ojos al pasado, otros huyeron hacia tierras más propicias a su tarea y otros más dejaron penetrar en su obra los ecos de la conflagración" (7).

La Revolución dió a conocer la provincia, despertó la meditación sobre los grandes problemas nacionales, hizo nacer el espíritu de aventura, colocó en primer término lo popular, despertó la conciencia del pasado tanto indígena como colonial. Así nace el colonialismo que puede determinarse "como un movimiento de huida hacia el pasado determinado por la angustia de la Revolución" (8) que contribuyó al enriquecimiento de nuestra lengua y a la difusión y comprensión de un ayer que es parte integrante de nuestra nacionalidad.

Se nota el movimiento colonialista en los letras, música, pintura, arquitectura, orfebrería y ebanistería, en todo el país se extiende el deseo de resucitar ese tiempo; se busca, se investiga y se estudia todo aquello que pueda ser un vestigio de la

época colonial, se reconstruyen monumentos, fachadas de casas los muebles llevan como adorno tallados que en algunas ocasiones son grotescos, todo tiende a evocar una época pasada, y hay que reconocer que debido a las investigaciones realizadas se pudo saber más acerca de ese tiempo.

González Obregón tomó parte activa en éste movimiento colonialista, no porque él lo haya iniciado, ni sea el único que a éllo se dedica, pues nuestro país desde que se efectúa la Conquista tuvo escritores dedicados a contar sucesos y hechos de las épocas pasadas. Al mismo tiempo que don Luis, hubo otros hombres que se dedicaron al estudio de nuestro pasado; pero él no sólo buscará en leyendas, tradiciones y costumbres, sino que fijará su atención en hechos que otros no tomaban en cuenta o que no les daban importancia, como la descripción de calles, casas y monumentos; es decir, el escenario histórico.

Se le ha incluido en el grupo colonialista junto a Don Joaquín García Icazbalceta, Don Artemio de Valle Arizpe, Don Ignacio M. Altamirano, Don Guillermo Prieto, Don Vicente Riva Palacio y otros; de algunos de ellos recibió cierta influencia, pero en general aunque todos se dedicaban a lo mismo cada uno tiene su estilo y es diferente su estudio o investigación.

Don Joaquín García Icazbalceta, llamado "maestro de toda erudición" es el investigador profundo, colector y divulgador -

de documentos valiosos, en su biografía del "Primer Obispo de México" describe admirablemente la vida de la época colonial; su obra es amplia, pero gran parte de ella la dedica a la Historia del -- País.

Don Ignacio Manuel Altamirano, su maestro, pintor de -- costumbres y del paisaje mexicano, valiéndose para éllo de los recuerdos de su vida militar y política así como de sus correrías -- por tierras del Sur, que son las que pone como escenario en algunas de sus principales novelas. "El Zarco, Clemencia", etc., y -- ciertas incursiones por el campo de la historia, pero con aplicación romántica.

Don Guillermo Prieto, a quien tuvo gran afecto y acompañó en algunos de sus recorridos por la ciudad; tuvo clara intuición de lo popular, vivió entre el pueblo, conoció sus costumbres oyó sus confidencias, sintió sus dolores y todo éllo pretendió -- trasladarlo a la poesía.

Don Vicente Riva Palacio tuvo gran afecto a González Obregón y le llamaba "muchachito"; buscó en el pasado los temas -- centrales de sus obras, era dueño de un interesante archivo, de documentos, especialmente coloniales, procuró extraer de ellos los -- asuntos de sus novelas, más no logró la reconstrucción artística del tiempo colonial, pues no aprovechó las fuentes de que disponía,

por lo que es considerado como un narrador ameno de sucesos que la fantasía decoró con un sutil manto de ensueño.

A esto se debe que en cierta ocasión don Luis haya exclamado en actitud de crítica "la verdad histórica está antes que todo, no hay que darle alas a la imaginación para no caer en el resabio de Riva Palacio, uno de los más fantásticos mentirosos del mundo". Por ejemplo: esto se debe a la siguiente reconstrucción histórica de Riva Palacio; se quemó la casa, y el vulgo llamaba la calle como de -- "la quemado", se perdió la historia, se borró el vestigio del siniestro, entonces Riva Palacio dió a conocer un folletín truculento: - - "una mujer hermosísima que tenía un amante, surge de improviso una duda que atormenta: ella se ha empeñado en saber si su amante busca belleza o la quiere con un amor más intenso y menos frívolo.- El desenlace es que la dama se abrasa el rostro con tizones ardientes, se -- desfigura, y entonces adquiere la certidumbre de que solamente ha - inspirado en su galán un amor ejemplar, puro y desinteresado.

Don Artemio de Valle Arizpe, creador de la novela artística de ambiente colonial; gustaba de los muebles antiguos, porcelanas y marfiles, y joyas de elegancia pretérita.- Ha revivido el pasado hurgando polvorosas crónicas y papeles amarillentos logrando en - sus novelas y cuentos describir la vida metropolitana desde los albores del coloniaje hasta nuestros días, demostrando un gran amor a - esa época.

Se le podría considerar a González Obregón como el -- "puente" entre los modernistas y los colonialistas, pues cuando éste surge, ya se dedicaba al estudio de la investigación de nuestro pasado, sólo que se le daba el nombre de tradicionalista, es por eso que Julio Jiménez Rueda en su "Historia de la Literatura Mexicana" declara que el colonialismo entronca con el tradicionalismo de González Obregón pues a pesar de las agitaciones políticas del país que originaron movimientos literarios, don Luis continuaba fiel al pasado, -- hurgando archivos y escribiendo narraciones que nos hablarían de --- aquella época.

Es González Obregón el resultante de todas las corrientes filosóficas, educativas y literarias que hubo en su tiempo.- Dedicó su vida al estudio e investigación de nuestra historia; influenciado por el modernismo demostró su intenso amor a la patria y como tradicionalista primero, y colonialista después, sus libros más que de literatura son históricos, sin olvidar que la historia es un arte, llenando de belleza la investigación del pasado para llegar a la verdad.

CITAS AL CAPITULO III

- 1).- Las calles de México.- Luis González Obregón.
Ediciones Botas. Méx. 1947.-Séptima Edición. Pág. 40
- 2).- Estudios Selectos (y Pról. de José Fuentes Mares) Gabino Barreda.
Editorial de la U.N.A.M. Méx. 1941. Pág. 11
- 3).- Ibid. Pág. 15
- 4).- Historia de la Literatura Mexicana. Carlos González Peña. Editorial Porrúa. Méx. 1945. Pág. 286.
- 5).- Ibid. Pág. 300
- 6).- Enciclopedia Cultural "Uthea" Pág. 193
- 7).- Literatura Mexicana. José Luis Martínez. Méx. 1918. Pág. 13.
- 8).- Ibid. Pág. 327.
- 9).- Universal Ilustrado No. 317. Junio 7 de 1923. Pág. 28.

" Los nombres de las calles por su sabor local y por su fantasía, tienen un cierto encanto inseparable y propio de lo que es desconocido o de lo que ya no existe"

Luis González Obregón **

La obra de don Luis González Obregón es variada y extensa, pero se podría clasificar en dos grupos: el colonial y el independiente, se notará que da preferencia a sus estudios e investigaciones de la época colonial relatando costumbres, sucesos, leyendas e intercalando biografías o anécdotas de algunos personajes que por sus actos pasaron a formar parte de nuestra Historia; no es menos interesante el grupo independiente en el cual nos presenta figuras de gran relieve histórico.

Se ha de advertir que en ocasiones mezcla los dos grupos y que repite algunos de los temas que ha escrito por separado o que figuran en otra obra; también ha unido a veces dos o tres volúmenes en uno sólo.

Para don Luis la colonia es una etapa histórica valiosa -

que es necesario rescatar. Su actitud es debida a que en su época, se pretendía hacer a un lado la colonia, olvidarla, tomarla como -- una época de obscuridad, y pretender tener como único pasado legítimo las culturas indígenas. La reacción contra España, desde el momento de la Independencia, pretendía negar todo lo que tuviera origen español, y Luis González Obregón va a ser de los historiadores que se esfuerzan en demostrar que todo pasado es Historia Nacional, y la colonia encierra inmensos tesoros como el idioma, la religión, las costumbres, tradiciones, leyendas y la ciudad misma que forman nuestra personalidad nacional. Pertenece en este sentido al grupo de historiadores mestizos que empezaron a integrar una nueva casta en la que se reuniría tanto la trayectoria indígena como la española, en el deseo de encontrar la mexicanidad.

El rescate de la colonia y la demostración de su valía -- eran importantes porque haría que el pueblo conservara lo propio -- evitando o cuando menos restringiendo los cambios, las novedades, -- las influencias extrañas, que para González Obregón hacían más daño que bien en el arte y en el espíritu de nuestro pasado.

Entre las obras del grupo colonial figuran: "Una posada" (1885); "México Viejo" (1891-95); "El Capitán Bernal Díaz del Castillo" (1894); "Colección de cuadros de Historia de México" (1904); "Los restos de Hernán Cortés" (1906); "México Viejo y Anecdótico" -- (1909); "La vida de México en 1810" (1911); "Procesos de Indios, --

Idólatras y Hachiceros" (1912); "Las lenguas indígenas en la conquista espiritual de la Nueva España" (1917); "Vetusteces" (1917); "Las calles de México" (1922); "La vida en la colonia" (1923); "Croniquillas de la Nueva España" (1936).

Un hombre como don Luis, no podía hacer a un lado nuestro movimiento de Independencia; para él, a pesar de su deseo constante de rescatar lo colonial, era de vital importancia el movimiento que dio libertad y soberanía al pueblo. El estudio de algunos personajes y hechos de esta época son hechos sobre todo para presentar a las nuevas generaciones el ejemplo del pasado; lo que debe servir como guía en la lucha constante por la construcción de la nación. Valentía, inteligencia, patriotismo y sobre todo lealtad: éstas son las virtudes que a través de sus héroes deberán educar a los jóvenes

Lo dicho es lo que mueve a González Obregón a realizar estudios sobre la Independencia, formando parte de éste grupo las siguientes obras: "Anuario bibliográfico Nacional (1888); "Don José Joaquín Fernández de Lizardi" (1888); "Breve noticia de los novelistas Mexicanos en el siglo XIX" (1889); "Biografía de Ignacio M. Altamirano" (1893); "Ultimos instantes de los primeros caudillos de la Independencia" (1896); "Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia" (1897); "Don José Fernando Ramírez" (1898); "Rebeliones indígenas y precursores de la Independencia de México en los siglos XVI, XVII y XVIII" (1906-1908); "Don Guillen de Lampart" (1908)

"Los restos del Pensador Mexicano " (1909); "Fray Melchor de Talamantes" (1909); "Monumento a la Corregidora de Querétaro" (1910); "Cronistas e Historiadores" (1936); "Ensayos Históricos y Biográficos" - (1937).

También escribió algunos prólogos en varias obras como: "Los conquistadores antiguos y modernos" (1901) del Sr. don Francisco Sosa; "La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato" de Fulgencio Vargas; Obras 1898-1904 (5 v) de José Fernando Ramírez; "Rimas, Artículos Literarios (1899) de Ignacio M. Altamirano; "Prosas y Versos de Guillermo Prieto; "Breve reseña de las obras del desagüe del valle de México" (1901); "Acta de inauguración de las obras del desagüe del Valle de México"(1900); "La limpia y desagüe de la Ciudad de México a través de los tiempos" (1913).

No pretendemos, ni mucho menos, haber agotado bibliográficamente la producción histórica de Luis González Obregón; pero si podemos asegurar que está aquí presente lo más importante de su doble temática: el pasado colonial y el pasado independiente. He aquí los dos amores históricos de nuestro historiador que en sí mismo sintetiza los dos polos, hasta entonces opuestos, antitéticos. Sin que haya sido el primero que realizara esta tarea urgente; es cuando menos el que más claramente toma conciencia de esta doble realidad e incluso se adelanta en sus anhelos y exploraciones por el bifurcado pasado nacional a las realizaciones históricas de nuestro presente -

superador de la agonía o contradicción que se juzgaban casi eter
nas. El papel histórico de don Luis fué precisamente, como ya -
adelantamos, el rescate de lo colonial como parte constitutiva -
de nuestra herencia; y a ciencia y conciencia dió cima a su amoro
sa tarea.

DON JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI

(EL PENSADOR MEXICANO)

(Tema: Purificación patriótica Nacional)

El primer trabajo de Don Luis González Obregón fué la biografía de Don José Joaquin Fernández de Lizardi, quien era conocido como el Pensador Mexicano. Esta obra aparece en 1888 y fué editada por la Secretaría de Fomento tirándose 2000 ejemplares, habiendo alcanzando éxito tal que desde ese momento fue considerado el autor como un gran biógrafo.

Con esta obra González Obregón nos señala que desde su juventud había de seguir el camino siempre en línea ascendente hasta llegar a la cumbre y convertido en un buen historiador. No nos cansamos de leer sus biografías, relatos, costumbres, anécdotas y leyendas.

En el Caso del Pensador Mexicano Don Luis nos enseña ya desde temprana edad, el trabajo tan somero y dedicado a que iba a someterse toda su vida; los relatos que en élla nos muestra no tienen -

comparación con otra obra sobre el mismo personaje por ser ésta muy completa.

Nos complace la lectura desde que comenzamos a pasar sus primeras líneas, donde nos indica que Don José Joaquín nació en la ciudad de México y se bautizó en la parroquia de la Soledad de Santa Cruz, el 15 de Noviembre de 1776. Perteneía a la clase media, su familia se distinguía por sus virtudes privadas y por su ilustración; su padre doctor en medicina, tuvo que radicarse en Tepotzotlán como médico del colegio establecido; con escasos conocimientos fué enviado Lizardi a esta capital, a la casa de don Manuel Enríquez, profesor de latín, quien no le ponía gran atención pero a pesar de ello adelantó en sus estudios. Más tarde pasó al antiguo colegio de San Ildefonso para cursar filosofía y a los 16 años se graduó de Bachiller en la Universidad.

Desde muy joven mostró ser partidario de las ideas liberales, oponiéndose por completo al gobierno español; no desperdiciaba nunca las oportunidades que se le presentaban para censurar sus malas actuaciones y menos aún las ocasiones propicias para defender la causa de la Independencia, de la cual fué gran partidario. Solía visitar la casa de doña Josefa Ortiz, quien radicaba en México, y es probable que sus ideas liberales, hicieran que ella fuera elaborando un proyecto de libertad a su patria, lo que puso en acción en las juntas de Querétaro.

Cuando se inicia el movimiento de Independencia, Fernández de Lizardi presta sus servicios a la Patria no sólo con las armas, sino también con la pluma, pues dió a la imprenta gran número de escritos en los cuales atacaba duramente al gobierno. Se vale de la Constitución de Cádiz, que fué promulgada en el país el 30 de septiembre de 1812, y con la cual se establecía la libertad de imprenta, para dar a conocer sus sentimientos a través de un periódico de su propiedad llamado "El Pensador Mexicano"; en los dos primeros números demostró lo necesario y conveniente de la libertad de imprenta, alabando la Constitución que había otorgado ese derecho; del número 3 hasta el 7 dió a conocer un interesante trabajo en el que probaba -- las injusticias del gobierno virreinal, los abusos, las tropelías y las infamias cometidas por los alcaldes y subdelegados, además en el 5o. número declaró: "que a pesar de los soberanos, no hay nación de las civilizadas que haya tenido más mal gobierno que la nuestra (y peor en la América), ni vasallos que hayan sufrido más rigurosamente las cadenas de la arbitrariedad" (1).

En ese mismo escrito refutó los cargos que hacían a Hidalgo el gobierno español y el clero: "sí, nonstruos malditos -escribemos- vosotros los déspotas y el mal gobierno antiguo habéis inventado la insurrección presente, que no el Cura Hidalgo, como se ha dicho: vosotros unos y otros, otros y unos habéis talado nuestros campos, quemado nuestros pueblos, sacrificando a nuestros hijos y cultivando la ci

zaña en este continente (2).

Como era natural los españoles veían con rencor cada número de "El Pensador", pero a pesar de éello no se hacía nada en su contra y esto hizo que Fernández de Lizardi, quien estaba lleno de odio hacia los realistas, continuara y aumentara sus ataques, que como era de esperarse le iban a traer graves consecuencias. El punto extremo llegó cuando publicó su felicitación al Virrey Venegas: "pero ¡oh fuerza de la verdad! hoy se verá V.E. en mi pluma, un miserable mortal, un hombre como todos y un átomo despreciable a la paz -- del Todopoderoso.- Hoy se verá V.E. un hombre, que (por serlo) está sujeto al engaño, a la preocupación y a las pasiones....." (3). La respuesta a esta felicitación fué suprimir la libertad de imprenta y encarcelarlo.

Según él mismo declaró el 7 de diciembre de 1812, se le sacó de su casa y se le llevó a la prisión, al día siguiente se le condujo a la casa del Ministro Bataller, quien estaba acompañado del alcalde de Corte D. Felipe Martínez; entre los dos le tomaron la declaración preparatoria; pero era su aspecto tan triste que Bataller no creía que realmente estuviera frente al "Pensador Mexicano", y decidió regresarlo a la cárcel, compadeciéndose de él. Duró encerrado 7 meses, los suficientes para arruinarse, ya que lo poco que tenía fué usado por su familia.

Ya en libertad, continuó publicando su periódico, con ar

tículos de gran interés acerca de la educación gratuita y obligatoria (aumentar el número de escuela, profesores, etc.) de la horrorosa peste que afligía por este tiempo a la ciudad, escritos en prosa y verso como "Alcena de frioleras" en la que insertó algunos de sus artículos de costumbres mexicanas.

Hacia 1816 publicó el prospecto de su obra más conocida y de mayor mérito "El periquillo Sarniento", se publicaron los 3 primeros tomos, pero el 4o. no fué aceptado por tratar de la esclavitud, - en donde defendía a los esclavos con brío y enterera, atacando nuevamente al gobierno español.

Muy fecunda fué la pluma del pensador; se puede decir que de 1811 a 1827, año en que muere, publicó más de 25 gruesos volúmenes, incluyendo sus obras literarias, las cuales junto con los folletos, - eran buscados con afán por el pueblo de ésta ciudad.

Hacia febrero de 1822 nuevamente se ve envuelto en graves problemas; publicó un folleto "Defensa de los Franciscanos" o sean observaciones críticas sobre las bulas de los S.S. Clemente XII y Benedicto IV.- Al principio circuló sin ninguna dificultad; pero de pronto un fraile carmelita predicó un sermón terrible sobre dicho impreso, exhortando al cabildo eclesiástico para que usara contra su autor, de armas de que disponía la Iglesia para faltas semejantes.

Se reunió la junta eclesiástica y declaró el folleto de -

falso, sospechoso de herejía, escandaloso, injurioso a las autoridades tanto civiles como eclesiásticas del Estado; esto dió como resultado la excomunión del Pensador, quien inútilmente trató de defenderse, llegando hasta retar a sus enemigos para que sostuvieran una discusión con él y le demostraron su herejía.

A pesar de todo Fernández de Lizardi seguía escribiendo artículos contra el clero, se dice que no había Orden que no deseara hacerle mal. Según el mismo declara: "La Orden que mas se distinguió por su odio fue la del Carmen, a ella pertenecía el fraile que predico contra mí en Catedral, Fr. Juan de Santa Teresa, quien me comunicó que vendría a mi casa a darme una zurra de azotes junto con 12 -- frailes; yo le dije que viniera a buena hora, pero que se confesasen primero, pues no habían de volver cabales y otras lindezas, como la de que hiciera de mi carta el uso que quisiera" (4).

Parece ser que en año de 1823 fue desterrado de la ciudad de México por sus ideas políticas y las continuas dificultades con el clero; mas al volver nuevamente dió brillo a su nombre con la publicación de folletos y de una pequeña novela "Vidas y Aventuras de don Catrín de la Fachenda" que de no haber sido por las publicaciones anteriores de gran mérito, lo hubiera acreditado por esta sola de -- buen novelista.

Cuando se reunió la Junta para premiar a los servicios de los que lucharon por nuestra Independencia se le concedió el sueldo -

de capitán retirado \$ 65.00 mensuales. Hacia 1826 contrajo una tremenda enfermedad, tisis pulmonar, que poco a poco le fue consumiendo, y que le llevó a la tumba el 21 de junio de 1827. Su cadáver fué exhibido públicamente para desmentir la absurda conseja que hicieron circular sus enemigos, que había muerto endemoniado. Fué enterrado - al día siguiente de su muerte con todos los honores de Ordenanza que se otorgan a un capitán retirado.

Como hombre, Fernández de Lizardi tenía un corazón bellísimo y un carácter inalterable y excepcional. Modelo como esposo y como padre, impartiendo cariño a los desgraciados.

A través de esta obra nos dice González Obregón que no importa cual sea la situación en que nos encontramos, siempre hemos - de defender nuestro sentimiento de Independencia y libertad.

El ejemplo que nos pone "El Pensador Mexicano" es parco y cauteloso, pues a pesar de haber estado en la cárcel y de haber sido excomulgado, continuaba escribiendo contra el clero cuando se le presentaba la oportunidad y consideraba que había tiempo ganado por delante; por consiguiente vemos que tiene varios retrocesos en tiempo para volver a escribir acerca de sus ideales; pero esos lapsos - eran debidos a los ataques tan fuertes de que fué objeto.

CITAS A "EL PENSADOR MEXICANO"

- 1).- "El Pensador Mexicano", Año de 1912, Tomo I, No. 5 Pág. 33
- 2).- Ibid. Página No. 28
- 3).- Ibid. Año de 1812, tomo I No. 9 Pág. 68
- 4).- "Don José Joaquín de Fernández Lizardi" (El Pensador Mexicano)
Luis González Obregón.- Pág. 56.

"MEXICO VIEJO"

La Historia pintoresca de la ciudad de México, aparece en dos volúmenes en 1891-95; esta obra es la recopilación de los artículos publicados en "El Nacional" de 1890 a 1891 y en 1900 es editada en París, en ella escribe la Historia de los edificios, tradiciones, leyendas y costumbres del México colonial; consta de 68 capítulos y éstos tienen como fuentes investigaciones hechas en obras de gran importancia como: "Historia de las Indias de Nueva España" por Fray Diego Durán; "Cartas del famoso conquistador Hernán Cortes al emperador Carlos V"; "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" del Capitán Bernal Díaz del Castillo; "Colección de documentos inéditos de Indias"; "Diccionario Universal de Historia y Geografía"; "Gacetas de México", publicadas por don Ignacio Castorena y Ursúa; --

"Historia General de las cosas de Nueva España" Edición de Bustamante; "Suplemento a la Historia de los tres siglos de México durante el gobierno español", escrita por el Padre Andrés Cavo, y algunas otras.

Entre los temas del "México Viejo" sobresalen los referentes a la Inquisición, La décima Musa, La familia de Hidalgo, La imprenta de México, La prensa colonial y otras que aunque no se citen no dejan de tener mucha importancia.

LA INQUISICION.- El primer inquisidor del nuevo continente fué Fray Pedro de Córdoba, éste fué un religioso dominico, según cuenta González Obregón en el capítulo XII, y continúa diciendo que en 1524 fué Fray Martín de Valencia el que recibió el nombramiento de Comisario de la Inquisición de la Nueva España. Posteriormente indica que fray Tomás Ortiz, que vino a México por el año de 1526, sucedió a Valencia, y más adelante se encargó a Fray Domingo de Betanzos, que fue comisario hasta 1528, en que llegó a Veracruz Fray Vicente de Santa María, que era por ese entonces Vicario General de la Orden de Santo Domingo.

Sin embargo, el primero que obtuvo el título de Inquisidor de México fué D. Fray Juan de Zumárraga. Este no usó el título de Inquisidor apóstólico ni estableció el Tribunal en forma, aunque si puso cárcel y nombró un Alguacil, formándole proceso a un indio señor principal de Tetzcoco* que posiblemente era nieto del Rey Netza

hualcóyotl, a quien quemó vivo y por lo cual más tarde se le retiró el título de Inquisidor.

Se nota en éste capítulo el acucioso trabajo de investigación histórica realizado por Don Luis, pues nos da una relación exacta de nombres, fechas y datos, que sólo una persona con la dedicación de él pudo recolectar para mostrarnos la fundación y la función del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Desde el día que se estableció se apoderó de todos los habitantes de la colonia, gran temor: "nadie vivía tranquilo: la denuncia ignorada y oculta amenazaba a todos; y pobre de aquel que infundiese la más leve sospecha, e infeliz del que sólo dejara de llevar el rosario" (1).

Esto era debido a que tenían que respetarse los juramentos de defender la fé católica, de no encubrir a los herejes y a los enemigos de ella.

El primer auto de fé celebrado por el Santo Tribunal, causó gran excitación entre los habitantes de la Nueva España, y al irse presentando los reos y recibir su sentencia, el pueblo guardó silencio; los castigos consistían en ser quemados vivos, recibir determinado número de azotes, encarcelamiento y dar servicio en los conventos.

Se advierte en la misma obra que conforme transcurría el tiempo, el respeto disminuía, y lo que en un principio era miedo, pos

teriormente se transformó en risa.

Este tribunal trabajó desde 1574 hasta el 31 de Mayo de 1820 en que fué jurada la Constitución liberal de 1812, aunque no se había recibido la orden para extinguirlo, ésta llegó después y por tanto todos los reos por delitos religiosos fueron puestos en libertad. "Hoy, por fortuna - nos escribe el Cronista- la sombría mansión que dió albergue al Santo Oficio, se halla iluminada por los resplandores de la ciencia, como para borrar con su glorioso presente su infame pasado". (2)

LA DECIMA MUSA.- Se le da este título a Sor Juana Inés de la Cruz, "monja virtuosísima, inspirada poetisa, y más que todo - admirable por su talento prodigioso" (3)

No podía pasar desapercibida para Don Luis la extraordinaria figura de Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, quien desde muy pequeña dió muestras de su gran aplicación al estudio, y era tanto su afán del saber que llegado el momento solicitó a su madre que se le vistiera de hombre para poder asistir a la Universidad, lo cual no se le permitió, y poco después entra a formar parte de las damas de honor de la Virreyna de la Nueva España.

Nos relata el Cronista, que en cierta ocasión el Virrey don Antonio Sebastian de Toledo quiso convencerse de los conocimientos de Juana de Asbaje, para ello reunió un grupo de Teólogos, cronis

tas y poetas a quienes la interrogada asombró con sus respuestas llenas de erudición que hicieron exclamar al Virrey "que a la manera de un galeón real se defendería de pocas chelupas que le embistieran, - así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno en su clase, la pusieron" (4)

No luce mucho en la vida mundanal, tal vez decepciones, o quizás los ruegos de su confesor la orillan a meterse a un convento, primero es el de San José de Carmelitas descalzas, y después en el de San Jerónimo, donde hace su profesión solemne el 24 de febrero de 1669.

Pasando el tiempo Sor Juana, sin envejecerse y en el silencio de su celda estudia continuamente; todo el mundo le imparte elogios los cuales oye modestamente; pero de pronto se desprende de sus libros, deja la pluma, se debilita con el ayuno, se abre las venas y hace nuevos votos. Después una enfermedad contagiosa que invade el convento la postra en el lecho moribunda. Ya no se levanta más, son vanos los clamores y ruegos, y serena, recibe a Dios por última vez en la tierra y muere.

Cuarenta y tres años de edad tenía cuando dejó de existir el 17 de abril de 1695. Hace notar Don Luis que el segundo centenario de su muerte pasa casi inadvertido, no existe ni un monumento ni una medalla, pero "no importa: su gloria la conquistó la Décima Musa con sus virtudes y sus obras. Su fama descansa en el pedestal de

dos centurias, desde donde recibe el aplauso del mundo entero" (5)

Es de notarse que haciendo una comparación de los dos últimos capítulos descritos, nos encontramos en el primero con una can- tidad de datos y fechas rigurosos y en el segundo, a pesar de que su narración es exacta, y agradable no hay tantos datos como en el pri- mero.

LA FAMILIA DE HIDALGO.- En esta ocasión veremos a la familia de nues- tro primer caudillo de la Independencia, don Miguel Hidalgo y Costi- lla. Del matrimonio formado por don Cristóbal Hidalgo y Costilla y - Doña Ana María Gallaga, declara el escritor: "amores rústicos y sen- cillos fueron éstos, amores afortunados que no conocieron ni la an- gustia de la incertidumbre, ni la tristeza moral del desdén, ni el - furor rabioso de los celos. El corazón de un hombre y el corazón de una mujer se unieron así por misterioso impulso sin excitar tempesta- des sociales, ni encontrar aquel abismo con que el acaso suele sepa- rar para siempre a los corazones que se aman". (6)

Fue este un matrimonio sencillo y feliz, y al ocuparse - de él González Obregón vemos el pensamiento que ha influido en su -- mente en esta sucesión de sentimientos e ideas, dando innumerables - expresiones y testimonios, que hacen fácil experimentar tales senti- mientos, y siempre se advierte que parece caminar en busca de su pro- pio regocijo.

El objetivo de "México Viejo" es despertar el amor por el

estudio de las cosas que ya han desaparecido de nuestro México, de personajes y edificios que han tenido su origen en épocas pasadas; dar a conocer costumbres, leyendas y tradiciones del tiempo de la colonia, y en verdad, hay que decir que ninguna otra persona tuvo la virtud de hacerlas palpitar en nuestros corazones como lo hizo nuestro insigne cronista.

CITAS A "MEXICO VIEJO"

- 1),- "México Viejo" Luis González Obregón. Pág. No. 106
 - 2),- Ibid. Pág. 118.
 - 3),- Ibid. Pág. 259.
 - 4),- Ibid. Pág. 260.
 - 5),- Ibid. Pág. 261.
 - 6),- Ibid. Pág. 482.
- *,- Así lo escribía González Obregón.

FRAY MELCHOR DE TALAMANTES

(Tema: justificación patriótica, nacional)

Hemos visto en lo escrito por nuestro cronista grandes pa-
sajes históricos; ninguna palabra puede expresarnos el enorme trabajo
que representa la recopilación de todos los datos por una sola persona
na.

En este escrito vemos nuevamente la influencia que tuvo
en 1909 (cuando apareció este libro) la cercanía del centenario de la
Independencia; pero en esta ocasión con un personaje de fines del si-
glo XVIII.- Ahora saca partido del gran número de las palabras de la
lengua española, y claro, de la osadía de los hombres de nuestra Pa-
tria, de la inseguridad de los tiempos por los que atravesaba. Cuan -
hermoso hubiera sido que el propio autor viviera estos tiempos para -
que gozara de la recomendación que existe de su obra.

Dice nuestro historiador, que Fray Melchor de Talamantes

era hombre elocuente, de vasta ilustración y de gran inteligencia, graduado de doctor en Teología en la Universidad de San Marcos; llegó a México en noviembre de 1799 y se hospedó en el Convento de la Merced, orden a la cual pertenecía; era de carácter duro y altivo, inconstante y reservado con sus amigos, de quienes se aprovechaba cuanto podía, por lo que lo abandonaban pronto.

Vino a nuestro país con el fin de hacer unos planos de límites del norte de la Nueva España, los cuales redactó con el nombre de "Plan de límites de Texas y demás dominios de S. Magestad en la América Septentrional Española".

A poco de estar en el convento decide abandonarlo, debido a que continuamente se presentaban quejas en su contra ante el Superior, acusándolo de no cumplir con el claustro, de ser un monje libertino, que abandonaba el convento a su voluntad sin la debida autorización; sin poder soportar más la situación, alquila una casa, a donde se traslada con sus libros, mapas e instrumentos en medio de la admiración de sus hermanos religiosos.

En su nuevo domicilio continuó con su trabajo; pero un hombre como Talamantes, de espíritu inquieto y liberal, no podía quedarse cruzado de brazos, cuando surge la agitación en nuestro país, en 1808, no importaba que no fuera mexicano, se consideraba hermano de dolor de nuestro pueblo, pues el suyo (Lima, Perú) también sufría los abusos españoles, abandonó su trabajo y se dedicó a escribir sus

sentimientos independientes, dándolos a conocer en todos los sitios a donde solía concurrir.

Hay que poner en antecedentes que esta agitación era general; es decir que no era propia de la Nueva España, y tenía su origen en la abdicación del trono español a favor de Napoleón Bonaparte, quien se dirigía a Portugal para castigarlo por haber roto el Bloqueo Continental.

Se impone a José Bonaparte como monarca y surge la división entre el pueblo español, unos aceptan a los franceses y otros reconocían como único monarca a Fernando VII; en la Nueva España se formaron dos partidos políticos, el criollo y el español: el primero vió la oportunidad esperada de hacer a la colonia libre e independiente, inician su movimiento y se decide formar un Congreso Nacional que gobernaría a la Colonia a nombre de Fernando VII, a quien reconocían como único monarca, se declararían a la Colonia independiente para evitar tener relaciones con el gobierno francés.

Formaban parte del Congreso (1), además de Talamantes, don Francisco Primo Verdad, don Juan Francisco de Azcárate, don Manuel Sánchez Tagle y el virrey Iturrigaray.

En varias ocasiones se reunieron los integrantes del Congreso que iba ganando adeptos, trataba a toda costa de que los españoles aceptaran lo que proponían, pero era inútil, todo terminaba en acaloradas discusiones y como no se llegase a una situación definida,

los peninsulares decidieron tomar a mal lo que hacía el virrey e ini
ciaron una conspiración para aprehenderlo y destituirlo.

Este movimiento estaba dirigido por Don Gabriel Yermo, -
hombre riquísimo que tenía viejos resentimientos con el virrey por -
algunos negocios poco limpios; cuando menos lo esperaba se vió la -
familia virreinal rodeada de los conspiradores, fueron hechos prisio
neros y enviados unos al convento de San Fernando y el Virrey a la -
Inquisición, haciéndose cargo de su puesto don Pedro Garibay.

Talamantes fué hecho prisionero el 16 de Septiembre de -
1808, primero se le puso en el Colegio de San Fernando y después pa-
só a la carcel del Arzobispado. Fué acusado de haber escrito y dado
a conocer un documento en el cual se leía.

10.- Primeras disposiciones para mantener a este reyno -
(de Nueva España) independiente de la dominación -
francesa.

20.- Congreso Nacional del Reyno de Nueva España. Expónene
se brevemente los graves motivos de su urgente cele-
bración, el modo de convocarlo, individuos que deben
componerlo y asientos de sus deliberaciones. Dedicado
al excelentísimo Ayuntamiento de la Muy Noble y -
Muy Leal Ciudad de México, capital del Reyno, por Yra
sa, verdadero patriota.

- 30.- Reflexiones sobre las ocurrencias del día. Proclama del virrey de México, con sus notas.
- 40.- Cartas dirigidas al señor Gobernador Intendente y Brigadier don Roque Abarca.
- 50.- Representación nacional de las colonias. Discurso filosófico dedicado al Exmo. Ayuntamiento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de México, capital del Reyno.
- 60.- Contestación a la Junta de Gobierno de Sevilla de 17 de Junio de 1808.
- 70.- Memorias de varios asuntos que deben serlo de obras, que es necesario trabajar de intento y publicar.
- 80.- Cuestión importante sobre el regreso de Fernando VII a la España. (2)

Los opúsculos 2 y 5 son los más importantes.

Cuando se hicieron los interrogatorios acerca de quienes habían leído los opúsculos, todos procuraron evadir responsabilidades, unos decían que Talamantes les habló de sus escritos, pero que no los llegaron a leer; otros afirmaban que los leyeron por curiosidad; lo cierto es que los jueces lo acusaron y por lo tanto se le declaró preso, y no sabiendo qué pena designarle, decidieron enviarlo a España.

Estuvo a punto de escapar de su celda, pero se abstuvo, - se le cambió a un calabozo y ahí declaró que si no se resolvía pronto

su situación se quitaría la vida, ante ésto se decidió apresurar su envío a España, fué entregado al alférez de Dragones don José Villamil quien lo llevó a Veracruz en donde fué encerrado en San José de Ulúa; aquí se ordenó que estuviera incomunicado; en unas listas de la real lotería, escribió una especie de defensa en la cual atacaba al virrey Garibay.

En mayo de 1809, Talamantes murió víctima del vómito regional que azotaba la fortaleza, se cree que a pesar de que el virrey ya sabía del mal, ordenó que Talamantes y algunos de sus compañeros fueran presos en ese lugar.

Así terminó la vida de ese hombre, que abrigaba los más bellos pensamientos y sentimientos de libertad y privilegios de los cuales debían disfrutar todos los individuos, sin importarles de qué nacionalidad eran. Una figura como ésta no podía pasar desapercibida para don Luis, quien gustaba de dar a conocer a todos aquellos que abrigaban en su corazón los más bellos sentimientos en favor de la humanidad y de la patria mexicana.

CITAS A FRAY MELCHOR DE TALAMANTES

1).- "Fray Melchor de Talamantes" Luis González Obregón. Pág. 17.

2).- Ibid. Pág. 18.

DON GUILLEN DE LAMPART Y

LA INQUISICION

Hacia 1908, tal vez influenciado por la cercanía de la celebración de nuestro centenario de Independencia, Don Luis da a conocer la obra intitulada "Don Guillen de Lampart y la Inquisición" En ella relata los hechos por los cuales es considerado este personaje, a pesar de ser extranjero, como uno de los precursores de nuestro movimiento Independiente, efectuándose los acontecimientos en el siglo XVII.

Pocos personajes, nos dice González Obregón, llegaron a estos suelos precedidos de tan alto linaje y alcurnia, es asombroso leer en las páginas de este libro los nombres de que era descendiente. Cuando le preguntaron sobre su generación y casta contestó que en 1200 años, hasta entonces, habían sido fieles cristianos, y de la mejor calidad y estirpe de Irlanda.

De origen irlandés, hijo del barón de Guesfordia, con estudios hechos en Dublín, Londres y en algunos lugares de España, llegó al país en la flota del General Roque Centeno, el año de 1640, cuando apenas tenía 25 años de edad, y fué aprehendido dos años más tarde debido a que fué acusado ante la Inquisición, de elaborar un plan contra el gobierno español. Preparó su plan que consistía en presentarse con documentos falsificados que lo acreditaron como virrey sustituto del conde de Salvatierra, quien ocuparía ese puesto en lugar de Palafox, se apoderaría del gobierno, formaría tropas criollas y proclamaría la Independencia, más tarde ofrecería garantías a los habitantes de la ciudad y pediría auxilio a Portugal, Holanda y Francia, países que hubieran dado su apoyo al conspirador.

Pero un capitán llamado Felipe Méndez, a quien confió sus secretos, lo denunció acusándolo de querer iniciar un movimiento contra el virrey y de ser sospechoso de herejía. El Santo Oficio ordenó la prisión de Lampart más por la segunda causa que por la primera. Se recogieron todos sus papeles y fué procesado.

Cuando fué hecho prisionero, un gran número de ciudadanos declararon en su contra, confesando que ya había enviado emisarios a algunos pueblos indios, que contaba con la cooperación de muchos hombres de la clase baja y que había pretendido entenderse con esclavos; en cuanto a la acusación de hereje no se le pudo probar nada, pues entre sus documentos se encontraba una carta diri-

gida al Papa en la cual declaraba la más completa sumisión y obediencia de todo el reino de la Nueva España así como su adhesión a la fe católica y a la persona del pontífice.

Durante el proceso hizo él mismo admirable defensa; pero a pesar de ello fué encarcelado, más en el año de 1650 logró fugarse de la cárcel secreta del Santo Oficio, formando un plano exacto de la parte del edificio que tenía que atravesar, sin más datos que las preguntas que podía hacer a algún carcelero; horadó algunos muros, trozó algunas rejas y llegó a la calle habiendo hecho el cálculo exacto del tiempo que debía emplear la noche de la fuga en todas sus operaciones. Al encontrarse fuera de la cárcel no se escondió inmediatamente, sino que recorrió las principales calles, fijando en las esquinas, en la puerta de la catedral, y en las de palacio, una especie de edicto manuscrito contra los inquisidores y el arzobispo. Pocas semanas después volvió a caer en poder del Santo Oficio y finalmente, después de 17 años de prisión, por orden de la inquisición, en solemne acto de fe, se cumplió la sentencia de morir en la hoguera.

La simpatía de D. Guillen, su personalidad histórica, su juventud azarosa, su gran y privilegiada inteligencia, su ingenio, su basta erudición están escritos fielmente por González Obregón; sin embargo, nuestro Cronista se opuso a la idea de levantarle una estatua; idea que surgió con la aparición en 1901 del folleto titulado -

"Injusticias históricas. Olvido del primero que concibió e intentó la Independencia de México". del Lic. Alberto Lombardo.

Don Luis González Obregón juzgó que Guillén no merecía ta los honores por su delirio de grandeza en un principio, y loco remata do después en su prolongada y horrible prisión.

Nuevamente nuestro Cronista ha hurgado los archivos con gran detenimiento y nos da a conocer los datos verdaderos acerca de este personaje en los cuales se reflejan los pensamientos, las costumbres y los ideales de emancipación de los hijos de la Colonia.

MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO

En 1909 el país se encontraba exaltado debido a dos hechos de gran importancia: La agitación política que trajo como resultado la Revolución y los preparativos para celebrar magnamente el Centenario de nuestra Independencia, en Septiembre de 1910; en esta época aparece al público otra de las obras de Don Luis González Obregón que tiene por título "México viejo y anecdótico", consta de veintitrés narraciones las cuales podemos catalogar en dos grupos: casas históricas y crónicas y sucedidos.

En la primera parte Don Luis nos dice que hay casas a las que debía de ponérseles una placa por cuya inscripción pudiera uno enterarse de su importancia.- Al parecer son casas comunes y corrientes, con estructura antigua; pero que en cierta época fueron el albergue de hombres y mujeres de cierta importancia, no únicamente -

histórica sino también porque eran de moral y virtudes más elevadas.

Así nos lleva el Cronista a efectuar un recorrido por -- esas casas, entre ellas las de los Condes de Miravalles que se puede designar como "más ilustre por sus virtudes que por sus blasones"(1) seguimos hacia la calle de Santa Clara, y en el número 25 nos encontramos con la casa de las Sras. González, damas de buena sociedad a la que solía acudir con frecuencia doña María Josefa Ortiz, dama que al cabo del tiempo se convirtió en una de las primeras figuras de -- nuestro movimiento de Independencia, siendo conocida como la Corregidora debido a que contrajo matrimonio con el Lic. Miguel Domínguez, quien fué designado a desempeñar el puesto de Corregidor en la Ciudad de Querétaro.

Según González Obregón, fué en esta casa en donde María - Josefa escuchó la elocuente palabra del joven Don José Joaquín Fernández de Lizardi, quien más tarde figuraría en el mundo de las le- - tras con el pseudónimo de Pensador Mexicano, y el cual hablaba con entusiasmo, sinceridad y suma valentía de la emancipación de los pueblos y de los derechos que tenía el nuestro para aspirar a ella" (2) Esto fué suficiente para que la joven albergara en su pensamiento el deseo de libertad y justicia hacia su pueblo.

En la casa de la familia de los marqueses de Uluapa, en la esquina 2a. de las Damas y Ortega, se hospedó por pocos días un jou

ven que "se hizo simpático a todos los que le trataron y cuyo nombre es un símbolo de gloria para la América independiente". (3). Este ilustre huésped que tan gratos recuerdos dejó a los que lo trataron fué Simón Bolívar, el Libertador.

Al continuar nuestro recorrido llegamos a la casa número 3 de la calle de San Agustín, en donde vivió por una corta temporada don Alejandro de Humboldt, quien se dedicó a visitar con detenimiento y atención la Ciudad de México, y viajó por el interior y el sur del país; en algunas ocasiones se dedicó al estudio de nuestros viejos papeles con lo que pudo enterarse de la fundación de nuestra ciudad y cómo fué evolucionando.- En enero de 1804 dirigió al Virrey -- Iturrigaray una carta en la cual enviaba el primer fruto de sus investigaciones acerca de nuestro país a las "Tablas Geográfico-Políticas del Reyno de Nueva España en el año de 1803", que son el primer ensayo estadístico que se hizo en México.

En la segunda parte nos da algunas interesantes noticias sobre la llegada de "El Quijote" a México, sobre la forma en que se viajaba antes y cuales eran los medios de transporte que existían; el título es original "Del palanquín al Automóvil". Pero lo más importante son dos episodios insurgentes en los cuales exalta la valentía y heroicidad no únicamente de los hombres, sino también de los niños en la lucha por la Independencia.

EL NIÑO NARCISO GARCIA MENDOZA

Nos relata González Obregón que al establecerse en Cuautla el gran Morelos, éste ordena que se prepare la ciudad para la defensa de la digna causa por la cual está dispuesto a perder la vida. Esta decisión dará lugar a un largo y heroico sitio.- Al efectuarse - el primer ataque, durante seis horas, las tropas realistas luchaban - por apoderarse de la ciudad, algunos soldados lograron introducirse - en ella, para encontrarse de pronto con las espadas y lanzas de los - defensores que les quitaban la vida; todo era exaltación, retumbaban los disparos del cañón, silban las balas de los fusiles y las piedras de las hondas, y de pronto cunde la alarma, el bravo Galeana ha perdido la plaza de San Diego.

Ante esto, prosigue en su tono heroico el Cronista, los - defensores confusos y temerosos deciden abandonar su puesto en una de las calles orientales y al hacerlo, dejan una pieza de artillería lista a disparar su mortal metralla; entonces, un niño de 12 a 13 años - de edad, al darse cuenta de que los jinetes enemigos vienen a todo galope, sable en mano, jadeantes, sudorosos y con la cara de triunfo, - decide correr hacia el cañón. Uno de los realistas extiende su espa-

da y logra herirlo en el brazo derecho cuando se introducía en la --
trinchera; pero no cae el niño, y "rápido como el rayo, toma la me--
cha encendida que está enclavada en el suelo, da fuego al cañón, re-
lampaguea la luz del fogonazo, el humo de la pólvora asciende por los
aires; el disparo hace ensordecir los oídos y estremecer el piso, la
trinchera y las casas..." (4).

Galeana, que había logrado establecer el orden entre sus
hombres, aparece en esos instantes en la calle ya solitaria, y ve una
trinchera abandonada y dentro de ella al niño herido, pero sonriente,
orgullosa, satisfecho; lo toma en sus brazos y lo lleva ante Morelos
a quien relata lo sucedido. - Este lo abraza, y en premio le asigna
cuatro reales diarios; más tarde los patriotas insurgentes, salvados
por el niño lo pasean triunfante por las calles principales de Cuau-
tla, gritándole entusiastas vivas y saludándole con atronadores aplau-
sos.

DON PEDRO DIAZ IZASAGA

Hacia 1825, en el portal de Agustinos de México, existía una tienda de libros viejos cuyo dueño era un humilde y pobre comerciante de quien nadie diría que fue un valiente soldado de la insurrección, "tan valiente que la gloria había sellado su cuerpo con treinta y dos heridas, que recordaban otras tantas acciones de armas que sostuvo en defensa de la libertad de su patria y tan valiente -- que la mejor hoja de servicios que tenía, era un despacho de coronel que le extendió don Mariano Matamoros."(5)

Uno de los heroicos episodios de su vida es:

Huajuapán se encontraba en poder de los realistas bajo el mando de los comandantes Régules, Candelas y Esperón, estaban seguros de su victoria y ante éste deciden preparar la celebración del triunfo que obtendrían sobre las tropas insurgentes que tratarían de apo--

derarse de la plaza; es el valiente Matamoros el que se h₃ de presentarse junto con sus hombres frente a la población, y aunque no tiene esperanzas de rendirla, no se desanima y se prepara a la lucha.

Al efectuar el primer ataque cayeron cerca de quinientos insurgentes, lo que llenó de pánico y terror al resto del ejército, ordena Matamoros la retirada para evitar la derrota total, pero se hizo el último esfuerzo por orden del general. Díaz Izasaga se presentó ante el jefe independiente Lailson, que tenía bajo su mando el "Regimiento de la Muerte"; ante él, lo excita a que reanime su tropa, le dice que él va a entrar a la plaza sitiada para sorprenderla, pide que lo sigan algunos valientes y que mientras da este golpe el resto de la fuerza ataque por otros puntos.

Al mismo tiempo que hablaba, actuaba, arroja por un lado los arcos militares y por otro el sombrero y la casaca y con el sable relampagueando en la diestra, se dirige hacia la plaza gritando: "indulto y favor".

Como era un jefe conocido, los españoles le permiten la entrada por un foso, y al mismo tiempo penetran tras él un grupo de soldados que le seguían. El asombro de los españoles aumenta cuando tienen frente a ellos a un hombre que parece una fiera y que aprovechándose de la situación que provoca empieza a tirar cuchilladas logrando el desorden; las tropas insurgentes dirigidas por Matamoros acuden en su auxilio, los realistas huyen cobardemente y Huajuapán queda en poder de los libertadores.

Tal como deseaban los españoles, una digna celebración de triunfo, se efectuó más tarde; pero se aprovechó todo lo que -- ellos habían preparado, aclamándose a Díaz Izazaga quien había iniciado su gran derrota y escuchándose un cantarillo de burla que decía:

"Régules no reguló
este chasco tan fatal;
Candelas alumbró mal
y Esperón no esperó." (6)

El tiempo ha pasado y aquel hombre que luchó con arrojo en los campos de batalla, que jamás se indultó, nos aclara el Cronista, no ha tenido un biógrafo, ni un rincón en las páginas de nuestra historia, y su nombre se hubiera perdido para siempre, de no haber sido por un escritor amante de la justicia que le dedicó un humilde recuerdo en una de sus obras, el Pensador Mexicano, quien logró salvarlo del olvido.

CITAS A "MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO"

- 1) - "México Viejo y Anecdótico".- Luis González Obregón.-
Pág. 11.- Hoy 1a. y 2a. de Bolívar.
- 2) - Ibid Página 25.-
- 3) - Ibid Página 30.-
- 4) - Ibid Página 74.-
- 5) - Ibid Página 75.-
- 6) - Ibid Página 77.-

CUAUHTEMOC
REY HEROICO MEXICANO

Con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia de Brasil, el gobierno Mexicano decidió enviar a dicho país una estatua de Cuauhtémoc, acompañada de una biografía en la cual se exaltara el gran valor del "joven abuelo".

Esta biografía fué escrita por Don Luis González Obregón en 1922, siendo una de las más documentadas, se tradujo al portugués a fin de que fuera repartida entre el pueblo del amigo país; pero también se editaron unos ejemplares en Español, para que aquí se conociera este libro.

Lo anterior nos viene a decir nuevamente cuan grande y extensa es su obra, es imposible detallar paso a paso las investigaciones que hizo Don Luis para conseguir tantos y variados datos.

Habíamos visto que escribió sobre edificios, monumentos y personajes de la colonia, y ahora logra transportarnos a tiempos pre-cortesianos con la misma sencillez y destreza que le es característica en todos sus escritos.

No puedo imaginarme como este hombre pudo lograr recabar tantos datos y fechas, y nombres y verdades en una palabra, para poder extasiarnos con la lectura de este libro, cuyo nombre es sólo el de un guerrero grande en nuestra historia: CUAUHTEMOC.

Con élla nos damos cuenta hasta donde llegaba su deseo de investigación y estudio, pues lo mismo que nos ha hablado de costumbres, leyendas y héroes de Independencia, nos presenta ahora a Cuauhtémoc, quien desde la llegada de los extranjeros se opuso a éllos y - desea que su Rey Moctecuhzoma no les concediera grandes atenciones ni mayores privilegios.

Cuauhtémoc, cuyo nombre significaba "Aguila que cayó", (como si fuera un mensaje a lo que más tarde iba a sucederle) era uno de los más valientes e inteligentes capitanes Aztecas. Este fué elegido sucesor de Cuiclahuac, a su vez sucesor de Moctecuhzoma, nombramiento que le correspondía por su valor e inteligencia y sobre todo porque - fué el único de los reyes de México que concibió la idea de constituir una nacionalidad.

El nuevo monarca invitó a las tribus vecinas a que se le unieran para luchar contra el extranjero; pero no fué comprendido y -

algunas tribus llegaron a sitiar Tenochtitlán, ayudando a los conquistadores, a pesar de ésto Cuauhtémoc no desmayó y se preparó para defender a su ciudad, a su amada Patria, escribiendo así la página más gloriosa de la Historia de su vida.

La ciudad fué sitiada, la lucha tremenda y encarnizada, - los españoles tenían numerosos aliados, con lo que su ejército se hacía más grande, más fuerte: "tenían razón los mexicanos de ver con el mayor desprecio a aquellos estúpidos rencorosos indios aliados" (1) - que atacaban y se imponían a la heroica defensa de la soñada Patria - de Cuauhtémoc. Aquella patria que él deseaba grande y unida, y quería sin vacilaciones que sus súbditos se entregaran a combatir para salvarla de los invasores con acciones arriesgadas y valerosas, y hechos notables para rescatar la dignidad de su pueblo.

Relata González Obregón la crítica situación, la peste, - el hambre y la sed aumentaban el número de sus víctimas, los ataques no se interrumpían, se luchaba dentro y fuera de la ciudad, y a pesar de que el conquistador ofreció la paz en varias ocasiones, el monarca mexicano se negó a aceptarla.

Pero a pesar de sus esfuerzos fueron perdiendo todo, y - Cuauhtémoc decidió salir en busca de algún pueblo amigo, se embarcó - con su familia y algunos adictos en cinco canoas, y fué descubierto - por los españoles que lo alcanzaron. Se preparó para la defensa pero reflexionó dándose cuenta de su situación y decidió entregarse a fin -

de salvar la vida a los mujeres y niños que iban en la comitiva: "no me tiren, que yo soy el rey de México y desta tierra y lo que te ruego es que no me lloves a mi mujer a mis hijos, ni a ninguna mujer ni a ninguna cosa de las que traigo, sino que me tomes a mí y me lleves a Malinche" (2).

Una vez frente al conquistador: "señor Malinche, yo ya he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos y no puedo más Haz de mí lo que quisieres... dame de puñaladas y mántame... es lo mejor..... aborrezco el vivir y me será ya molesto" . (3).

Fué hecho prisionero y de momento se le tuvo consideración, se le trasladó a Coyoacán junto con sus acompañantes; pero a los pocos días los extranjeros fueron cambiando debido a que se enteraron que gran parte del tesoro de la ciudad, reunido con el pago de impuestos o tributos a los que estaban obligados los pueblos sojuzgados por los mexicanos, había sido oculto; ésto despertó la codicia, el afán de la riqueza y como nadie dijera dónde estaba, Cortés decidió castigar al emperador azteca y a uno de sus señores, y se les atormentó quemándoles los pies y manos.

El rey sufrió y aguantó los dolores sin cambiar la serenidad de su rostro, Tlatlepanquetzaltzin, señor de Tlacopan próximo a sucumbir, volvió tristemente los ojos al monarca como para pedirle licencia de revelar el secreto o suplicarle que él lo hiciese, a lo

que el rey dijo secamente: "estoy yo en algún deleite o baño?" (4) Avergonzado el señor de Tlacopan recobró esa indiferencia estoica, - conque los valientes burlan las crueldades de sus enemigos y murió - en el tormento, Cuauhtémoc lo soportó aunque quedó muy lastimado de manos y pies.

Días después Cuauhtémoc fué bautizado, se le llamó D. -- Hernándo de Alvarado Cuauhtémoc, siendo sus padrinos el conquistador Cortés y el capitán Pedro de Alvarado.

Desde que fué hecho prisionero Cuauhtémoc, no disfrutó - libremente de sus acciones morales y físicas, tenía que estar cerca de Cortés, a todas partes a donde iba tenía que seguirlo; así cuando se dirige a las Hibueras porque Cristobal de Olid se había levantado en armas en su contra, lo lleva consigo; al pasar por Tabasco se entera de que los indios del lugar se exaltaron al saber la presencia del emperador y decidieron ponerlo en libertad para que se pusiera - al frente de ellos e iniciara un levantamiento, ante ésto, el conquistador siente temor y decide ordenar la muerte del emperador azteca la cual se ejecuta el 28 de febrero de 1525.

Así terminó el último Rey Mexicano, podríamos decir que el águila terminó su vuelo, cayó, pero siempre vivirá en la mente de su pueblo, como el heroico emperador de los aztecas, que aunque no tuvo, el triunfo deseado, dió a conocer la valentía y heroicidad del pueblo mexicano.

González Obregón en su trazo del héroe lo pinta ya como una figura nacional mexicana, haciéndolo caudillo inspirado de la independencia; a pesar de no existir esa posición en su tiempo. Pero esa visión es un reflejo de las necesidades del tiempo del Cronista de - - arrancar desde el pasado indígena las raíces nacionalistas de su México.

CITAS A CUAUHEMOC

1).- "Cuauhtémoc Rey Heroico". Luis González Obregón.
Página 42.

2).- Ibid. Pág. 46

3).- Ibid. Pág. 48

4).- Ibid. Pág. 63

*.- Aguila (Sol) que descende o se pone = Sol poniente.

MEXICO, CAPITAL DE LA NUEVA ESPAÑA

Con cuanta razón el periodista Roberto Núñez y Domínguez escribió acerca de la muerte del Cronista; "es la Ciudad de México - la que se enluta. como que con él ha perdido a su máximo cantor, al insigne varón que le consagró por entero, sin la mínima veleidad el largo y laborioso discurrir de su existencia, puesto que ella fue su primero y último amor" (1).

González Obregón que estudió los orígenes de la ciudad, como se edificó, la forma de vida de sus habitantes, sus calles, sus costumbres; investigó todo aquello que estaba relacionado con la capital de la Nueva España y veía con pena como iba cambiando no únicamente en extensión, sino también su fisonomía: fisonomía especial de pasados tiempos.

México se transformaba, las casas viejas eran derrumba-

das los techos de madera fueron sustituidos con láminas de hierro, las fachadas cambiaron su estilo, las calles se alargaron y les fueron cambiando sus antiguos nombres, todo iba sufriendo un cambio; -- mas don Luis continuaba recorriendo calles, visitando cosas antiguas, algunas casi en ruinas, investigando el pasado, antes de que la barrera derrumbase las últimas fachadas, antes de que el andamio se levantase frente a las casas que se desplomaban y antes en fin, de que oyese al cantero, indiferente a todo, cantar o silbar a la vez que labra con tesón la nueva piedra que cambiará el aspecto de lo que vieron nuestros antepasados, iba a evocar sucesos, fechas y costumbres que pasaron, para que las futuras generaciones no tuvieran que excavar entre ruinas del olvido (2).

Reconocía que el trazo de la ciudad era del todo irregular, pues había sido construida sobre los restos de la ciudad azteca de tres siglos atrás, la antigua Tenochtitlan, "la cual --escribe-- fue arrasada por los mismos vencidos, parte durante el glorioso sitio sostenido contra los conquistadores y parte después obligados -- los indios unas veces por el azote de los encomenderos y otras persuadidos por las palabras elocuentes y sencillas de los primeros -- frailes, quienes hacían entender que ejecutaban una buena obra al derribar los teocalis, para levantar templos cristianos" (3).

Sucumbió el Imperio Azteca, el temido por aquellas tribus que había sojuzgado durante años; fué tan lamentable el estado

en que quedó la ciudad, que Cortés y sus hombres tuvieron que establecerse en Coyoacán, aquí se discutió durante algunos meses en donde había de fundarse la nueva ciudad, algunos opinaban que debía ser en Coyoacán otros en Tetzcoco o en Tacuba, mas se aceptó lo dicho por Cortés: "que había de ser en donde habían vencido y en donde se había sentado la antigua México" (4). Esta primera ciudad, fue pequeña, los mejores sitios fueron ocupados por los españoles construyendo amplios edificios en algunos de los cuales se usaron restos de la antigua población, el Ayuntamiento, la plaza en cuyos alrededores estaba la carnicería, la fundición, los palacios de Cortés que habían pertenecido a Moctecuhzoma, la Iglesia Mayor, tiendas y el garrote y picota para castigar a los sublevados, a esta parte se le conoció como la "Traza".

Los indios vivían en las afueras de la ciudad española, sus casas eran de adobe o carrizo con techos de ramas de árboles o pencas de maguey, entre las casuchas se edificaron ermitas dedicadas a los Santos de la devoción de los conquistadores, casi siempre se construyeron en sitios en donde antes existían teocalis.

Al principio la vida se desarrolló en medio de gran alarma, debido a que los indios estaban siempre listos a iniciar levantamientos y a oponerse a las órdenes de los conquistadores; pero estos poco a poco se fueron imponiendo dominando la situación y logrando que el temor fuera desapareciendo, así y a pesar de todos sus defec-

tos, la vida en la ciudad se fué haciendo tranquila y activa; a mediados del siglo XVI su aspecto en general había mejorado, se construyeron nuevos edificios públicos y particulares, estos en sus interiores guardaban grandes riquezas no únicamente en oro, sino en finos y valiosos menajes de casa.

Hacia esta época, prosigue narrando el Cronista, nuestra capital contaba con imprenta en la que se hacía toda clase de trabajos desde pequeñas novelas hasta gruesos volúmenes dedicados a la vida de algún santo, gacetas con noticias proporcionadas por los recién llegados de España o Europa en general: había librerías en donde predominaban los libros de religión aunque no faltaban los de autores de griegos y latinos y novelas; tenía también la ciudad su "casa de comedias" en donde se representaban autos sacramentales y en algunas ocasiones comedias populares.

Al igual que en la ciudad indígena contaba con varios puentes que servían para comunicarse con los pueblos de los alrededores que en varias ocasiones fueron teatro de heroicas y reñidas luchas como los que "atravesaban las cortaduras de la calzada de Tacuba, que recuerdan la memorable derrota de la Noche Triste" (5). Se les daba por nombre el apellido de algún vecino notable, puente de Manzanarez, Roldán, Monzón, etc. o también por algún hecho o suceso popular o de cierta importancia, "Puente del Clérigo", "de Alvarado", "de las Guerras" y en algunas ocasiones se les daba el nombre de institucio-

nes benéficas, como de "Jesús", "San Antonio Abad", "Misericordia", etc.

Estos puentes servían para poder atravesar las acequías o canales que cruzaban la ciudad, eran mas bien el desagüe de la población y desembocaban en el lago de Tetzcocho, en donde había siete compuertas que era costumbre abrir por las mañanas para que se efectuara un cambio de aguas, el aspecto de estos canales era hasta cierto punto asqueroso, pues además de basura y desperdicios se veían -- flotando animales muertos y hasta se sacaron cadáveres; mas esto se hacía a un lado cuando cada mañana navegaban en sus aguas las canoas o chalupas cargadas de flores, frutas y legumbres que se dirigían a las acequías mas importantes para que sus dueños vendieran su mercancía en medio de gritos y pregones, hasta las escalinatas de los canales de Mexicaltzingo y Real, donde llegaban los compradores y se surtían de lo necesario para las comidas del día.

Aunque eran varios los canales de la Ciudad, los más importantes eran: "el Real", "la Merced" o "Regina", "del Carmen", -- "del Chapitel", "del Tetzontlatle", "de Santa Ana", "de Mexicaltzingo".

Las calles se veían casi siempre encharcadas, sin banquetas, sucias e invadidas por comerciantes ambulantes, además de caballos, vacas, mulas, que hacían de ellas su hogar ya que sus dueños -- los ponían a las orillas la pastura que comían muy tranquilamente y

después se echaban a descansar; la mayor parte de las calles llevaban por nombre el de un personaje o hecho importante.

Las plazas servían mas bien de mercados públicos, chiqueros, ordeñas de vaca, matanza de animales y aunque el Ayuntamiento trató de cambiarlos a otro lugar, fué inútil pues ya existía la costumbre y el pueblo se opuso, fué hasta años mas tarde cuando se logró efectuar el cambio.

Eran las campanas de Catedral y de sus Iglesias, las que regían con sus toques la vida de sus habitantes, desde que amanecía llamando a las primeras misas hasta pasada media noche en que se escuchaban las campanas de los conventos para que se reunieran las monjas o frailes para rezar "los maitines"; el tañer de las campanas se escuchaba por doquier, había toques de alegría, de entusiasmo y toques melancólicos, pausados, fúnebres; solamente se dejaban de oír - del Jueves Santo al Sábado de Gloria. A través de ellos el pueblo se enteraba de la hora, o del éxito o fracaso del algún suceso importante, como en el 8 de abril de 1811, se enteró que los primeros caudillos de Independencia habían sido prisioneros, mas en esta ocasión - tuvieron doble significado, pues para los españoles fueron alegres, a todo vuelo, y para el pueblo de gran tristeza.

En el siglo XVII la ciudad creció en población y edificios, en esta época nuestra ciudad fue mas religiosa, se construyeron monasterios e iglesias y el Santo Tribunal de la Inquisición, --

que se había implantado en 1571, adquirió gran apogeo y perseguía a toda clase de herejes aun sin estar seguros de su culpa y efectuaba numerosos Actos de Fe; mas a pesar de su extremada beatitud en la vida privada había quienes la llevaban con poca honestidad abusando de sus posiciones llegando hasta el escándalo y entregados al vicio.

Fué en el siglo XVIII cuando progresó la ciudad moral y materialmente, cambió su aspecto: los canales fueron "cegados", desapareció el mercado de la plaza principal, se estableció el alumbrado, fuentes de agua de uso común, se pusieron placas con los nombres de las calles y los números de las casas, baños públicos esto fué debido a la intervención del Virrey de la Nueva España, Conde de Revillagigedo; la cultura alcanzó gran importancia pues con gran naturalidad los habitantes acudían a las bibliotecas de la Universidad y Catedral.

Durante tres siglos la ciudad fue evolucionando según se le permitía y a pesar de los defectos y sufrimientos de las clases sociales bajas, la vida se desarrollaba tranquila y apacible para los opulentos, "reglamentada por la campana del templo vecino, levantarse con el alba, asistir a la misa de mañana, desayunarse con espumoso chocolate y sabrosos bizcochos: comer de las doce a la una, el suculento caldo, el arroz con pollo, el puchero indigesto y otros platos por el estilo; dormir la siesta para merendar después ir al paseo en coche de sopandas y acostarse a la hora de queda"(6),

Pero esta aparente tranquilidad se vió turbada por los sucesos históricos que transformaron la colonia en un país independiente y después en un país soberano, tras largas luchas para decidir su gobierno y organización.

Junto con los cambios sociales y políticos se transformaron las costumbres, trajes, monumentos, edificios, se fué olvidando la antigua vida, a lo que González Obregón pretendió resucitar y apresar con sus cantos y leyendas, casi un siglo después.

No es que se opusiera don Luis al cambio que había sufrido la ciudad, sobre todo que era en beneficio del pueblo; pero pensaba que dicho cambio, debía haberse efectuado de acuerdo con -- nuestro pasado mitad indígena y mitad español, mas no por una mezcla de costumbres europeas; "ahora en una misma casa se reza a la antigua, se viste a la francesa, se come a la italiana y a la gente se le trata a lo yankee para no perder el tiempo" (?).

Gran interés puso González Obregón en su obra, le causaba pena ver como se iban olvidando las costumbres más antiguas, las leyendas, las tradiciones y más aún como se sustituían los nombres de las calles que formaban parte de nuestra Historia; nombres evocadores que iban de acuerdo con ellas, por otros que no nos dicen nada y carecen de todo sentimiento patriota: "la historia de todas las - ciudades tiene mucha relación con los nombres de sus calles, históricos unos y legendarios otros" (8).

En la ciudad azteca las calles eran de tres clases: de agua, para uso de las canoas, de tierra y de tierra con agua; al efectuarse la conquista e iniciarse la reconstrucción de la ciudad sobre las ruinas de Tenochtitlán, las calles de agua se cegaron y se fueron empedrando facilitando su tránsito por ellas, el aspecto de las calles eran un tanto desagradable como hemos visto con anterioridad.

Los nombres de las calles les eran dados por la importancia de un ciudadano, por los sucesos que en ellas se verificaron, por los colegios fundados en aquella época, casas de beneficencia, órdenes religiosas y nombres indígenas; es por eso que González Obregón decidió efectuar un detallado y minucioso estudio sobre ellas, fijó su atención en la época de dominación española y obtuvo interesantes notas acerca de la historia de la ciudad de México.

Se podrá decir que don Luis, al recorrer e investigar la ciudad y los archivos para adquirir el conocimiento mas exacto, revivía los hechos que estudiaba; así siguió el paso de frailes y monjas a los conventos; de virreyes, alcaldes y alguaciles a palacios; fué tras doctores, inquisidores y catedráticos para presenciar los actos en la Universidad, asuntos de fe y clases en los colegios; disfrutó de las fiestas religiosas y profanas que tenían como pretexto la llegada o despedida de un virrey, el nacimiento de -

algún infante, la canonización de un santo, las cuales eran amenizadas con fuegos artificiales, corridas de toros, carros alegóricos y arcos triunfales.

El poeta Rafael López con una intuición única que justamente el poeta posee, aprendió curiosamente la figura del propio Don Luis y la recrea transportándolo vestido y todo a lo colonial a la época de los oidores y virreyes de la Nueva España. Observe el lector lo que Rafael López nos transcribió en su encantadora poesía dedicada a su admirado cronista:

LUIS GONZALEZ OBREGON

Tras de los espejuelos el ojo obscuro y lodo
recela la mirada de un malicioso oidor
que hubiera acá venido de la antigua Toledo
a estudiar el proceso de algún Conquistador.

Todo él es una viva leyenda. Es un remedo
de las sombras que evoca. Y su risueño humor
alejara la murrias de Revillagigedo
con sus bellas historias de docto sabidor.

A la hora de nona, como un viejo primote,
oficia en una jícara ritual de chocolate;
y ya en su lecho de solterón aburrido,
esta buena persona de arraigo y calidad,
--mientras vuelve la hoja del libro preferido--
oye en la calle el paso de la Santa Hermandad...(9)

Para resucitar aquel pasado colonial y darlo a conocer el cronista relata en forma amena, los sucesidos en ciertas calles a las cuales se deben sus nombres.

LA CALLE DEL PUENTE DE ALVARADO

El origen de su nombre data desde los primeros años de la Conquista, lo sucedido en ella fué comentado entre los conquistadores pasando después a los poetas y cronistas que lo repitieron constantemente asegurando una verdad que no fué sino una falsa leyenda.

Según cita, al retirarse los españoles de Tenochtitlan porque la situación era más crítica cada momento, Pedro de Alvarado - "al llegar a la tercera cortadura de la calzada de Tlacopan, clavó su lanza en los objetos que asomaban sobre las aguas, se echó hacia adelante con todo el impulso posible y de un salto salvó el foso". (10)

Este hecho, impuso el nombre a una de nuestras principales calles que aún hoy en día se llama "Puente de Alvarado" y en la que se conservó por muchos años un puente y una zanja que corría de Norte a Sur.

Lo cierto es que la noche del 30 de Junio de 1520, en medio de profunda obscuridad y fuerte aguacero, los extranjeros a la orden de Cortés, quien decidió abandonar la ciudad debido a los continuos ataques de los mexicanos, abandonaron el palacio de Axayácatl en

silencio; más no podían caminar con la rapidez deseada y era natural, pues aparte de que el piso estaba cubierto de lodo y encharcado, los hombres llevaban sobre sí un gran peso, sus armas y oro, que no deseaban abandonar, ésto ocasionó que el puente de la esquina de Santa Isabel se hundiera.

A pesar de sus esfuerzos por no ser descubiertos, una mujer dió la voz de alarma al mismo tiempo que los centinelas mexicanos daban la voz de guerra, en unos momentos se vieron rodeados de canoas cargadas de guerreros, algunos fugitivos pudieron continuar la marcha; pero otros se quedaron incomunicados al caer el puente, se sintieron aterrados, gritaban, combatían y hacían grandes esfuerzos para salvarse, los aztecas atacaban a los españoles con gran denuedo; es en este momento cuando cae muerta la yegua de Pedro de Alvarado, y éste, sólo, cubierto de barro y defendiéndose de sus enemigos trata de pasar una acequia, ve que ésta tiene una viga atravesada y pasa al otro lado, montando en seguida en las ancas de un caballo de uno de sus compañeros, poniéndose fuera de peligro.

Con ésto se desmiente el "salto de Alvarado" y se comprueba con lo que dijo, al acusársale de haber abandonado a sus compañeros: "solo e mal herido, e el cavallo muerto e viéndome desta manera, pase dicho paso: e no me lo habían de tener a mal ni dársenelo por cargo, pues fué milagro poderme escapar, e no lo pudiera hacer si no fuera porque uno de cavallo estaba en la otra parte, que era Cristóbal

Martín de Gamboa, que me tomó a las ancas de su cavallo e me salvó" (11).

Así como este sucedido, que se convirtió en leyenda y - que dió el nombre a una de nuestras calles, existen muchos en nuestra ciudad, González Obregón los estudió con detenimiento y nos presenta la leyenda, pero con bases verdaderas, en forma amena y elocuente.

LAS CALLES DEL INDIO TRISTE

Dice don Luis en esta leyenda, que en las calles que ahora son la. de Correo Mayor y la. del Carmen, y que entonces se llamaban del Indio Triste, corría de boca en boca una antigua tradición -- que la contaban como cierta y verdadera, que a raíz de la conquista -- el gobierno español se propuso proteger a los Indios nobles que habían caído prisioneros en la guerra, con el objeto de que éstos les -- sirvieran a los nobles españoles, otros se presentaron voluntarios -- alegando que recibían malos tratos del Emperador Moctecuhzoma II.

En realidad lo que hacían los castellanos era utilizarlos como espías para que en caso de que los naturales quisieran levantarse contra los españoles, inmediatamente éstos lo supieran y sofocar -- el fuego de la conjura.

En una de las casas de esta calle, vivía allí por el Siglo XVI uno de aquellos indios nobles que, a cambio de su servilismo,

recibía los favores de sus nuevos amos. Este indio poseía casas suntuosas en la ciudad, sementeras en los campos, ganados y aves de corral. Tenía joyas, anillos, collares de verdes chalchihuites, cacles de cuero de pita tejida, en una palabra, un verdadero tesoro y obras de arte.

Este indio, había recibido el bautizo y comulgaba, oía misa y sermones, pero en el interior de su casa tenía un santocalli privado como oratorio particular, con imágenes cristianas, para rendir culto a muchos idolillos de oro y piedra que eran efigies de los dioses que él veneraba.

Con sus cultos cristianos engañaba a los frailes y también engañaba llevando una vida disipada, con placeres carnales que le prodigaban sus muchas mancebas, y entregado a los vicios de la gula y la embriaguez hartándose con grandes jarros de pulque.

El indio aquel acabó por embrutecerse, viviendo atormentado por el temor de las iras de sus dioses, acabando por enflaquecer, a tal grado que por el vicio perdió la memoria y olvidó el papel que el virrey le había encomendado, y cuando menos se dió cuenta, los suyos estaban tramando una conspiración en la que serían degollados todos los castellanos y se habían de comer sus carnes.

Pero el virrey supo a tiempo lo de la conjura y ejecutó a los rebeldes con todo rigor, pero tal vez viendo al indio descuidado todo consumido por sus vicios, resolvió dejarlo con vida, pero --

quitándole todas sus cosas, sementeras, joyas y todos sus bienes.

El pobre indio se quedó de la noche a la mañana sin hogar. Las mujeres lo abandonaron, no tenía con que satisfacer sus apetitos de su gula, ni con que apagar su sed de pulque, y casi desnudo, hundidos sus ojos, flaco que eran sus puros huesos, se mantenía de la limosna en cuclillas "sentado como se sentaban los indios, permanecía en la esquina de las calles que limitaban las casas que había sido su magnífica morada". (12)

El indio, se pasaba noches y días enteramente inmóvil - cruzados sus brazos por sobre sus rodillas, con la mirada vaga, y con la tristeza que lo estaba consumiendo veía pasar ante él los gentes indiferentes algunas, y burlonas otras le llamaban el indio triste.

Dicen que el indio dejó de comer algunos días hasta dejarse morir de hambre, de sed, y de tristeza profunda, que unos frailes franciscanos recogieron su cuerpo inanimado y lo llevaron a enterrar al cementerio de la iglesia de Santiago Tlatelolco.

Y también cuenta la tradición que el virrey ordenó labrar en piedra una efigie de aquel indio triste y llorón, y que esa estatua estuvo muchos años en aquel sitio hasta que fué quitada de allí y llevada primero a la Academia de Bellas Artes y después al Museo Nacional, en donde puede verse ahora en el gran salón de monolitos.

Más adelante nos cuenta el Cronista, que la Historia, severa e impía, niega la tradición, y que lo cierto y verdadero es que no se ha puesto de acuerdo con este asunto, pues en aquellas calles existió el Palacio de Axayacatl, señor de los aztecas, y que de allí procedía la estatua del llamado "Indio Triste"; que establecido en ese lugar el cuartel de los españoles, durante la conquista, y por la postura que guardaban las manos de dicha estatua, fué apropiada para colocar entre ellos una bandera.

Y nos sigue diciendo que otros devotos de la Historia, juzgan que efectivamente ahí existió el cuartel de los conquistadores y que tal estatua era uno de los portaestandartes que se encontraba en el Templo Mayor del Dios Huitzilopochtli, "como puede comprobarse examinando las láminas jeroglíficas que nos conservó el P. Fr. Diego Durán, en su Historia de las Indias de la Nueva España".

(13). Hoy puede verse en el Museo a la puerta de entrada del salón de monolitos.

La estatua fué sin duda a dar en poder de alguno de los conquistadores, quien como era costumbre entre ellos, la colocaría en la esquina de su casa, en donde viéndola el vulgo comenzó a llamarla con el nombre de "Indio Triste" y acabó por llamarle así a las calles donde estaba, por el mismo nombre.

CITAS A MEXICO, CAPITAL DE LA NUEVA ESPAÑA

- 1) - Revista de Revistas. Núm. 1466,
26 de junio de 1938. - Roberto Núñez y Domínguez
- 2) - Las calles de México. - Luis González Obregón. Tomo I Pág. 165
- 3) - Ibid. Tomo I - Pág. 22
- 4) - Ibid. Tomo II - Pág. 22
- 5) - Ibid. Tomo II - Pág. 62
- 6) - Ibid. Tomo I - Pág. 26
- 7) - Ibid. Tomo I - Pág. 162
- 8) - Ibid. Tomo I - Pág. 21
- 9) - Ibid. Tomo I - Pág. 14.- (verso de Rafael López)
- 10) - Ibid. Tomo I - Pág. 30
- 11) - Ibid. Tomo I - Pág. 35
- 12) - Ibid. Tomo II - Pág. 96
- 13) - Ibid. Tomo II - Pág. 99

CONCLUSIONES

Como final de este estudio podemos decir que la idea del Cronista fue despertar el amor del pueblo hacia nuestra Historia y para ello la presente en forma amable, pintoresca, con cierta tendencia novelesca pero sin despojarla de la verdad ni dejar de apoyarse en auténticas referencias.

Para él, la Historia no solo la forman los personajes o hechos conocidos, los más nombrados, sino que ha de comprender a todos aquellos que lo han forjado, por insignificantes que sean sus actuaciones.

Asimismo, las diferentes épocas de nuestros pasado tendrán que ser estudiadas en detalle, ya que solo así podremos conocer el pasado histórico nacional, aún por duras que nos parezcan.

No es de extrañarse que un hombre con tales ideas se haya dedicado a la resurrección del pasado colonial, el cual permanecía ignorado por la mayoría del pueblo mexicano, pues los que se referían a él, sólo se conformaban con exponerla en fragmentos que sacaban de los archivos y que únicamente eran leídos y comprendidos por los eruditos.

A pesar de que algunos investigadores reconocían y declaraban como único pasado histórico a las culturas indígenas, demostrando su gran rencor hacia España, Don Luis, se declara en favor de la Colonia, con el fin de dar a conocer que las costumbres, tradiciones, leyendas y sucesos de esa época, son también parte de los orígenes de la Historia Nacional, y al irlo dando a conocer lo graría que se acentuara más el sentimiento de mexicanidad.

Hos no por haberse declarado en favor de la Colonia, desconoce lo grandioso del movimiento de Independencia, pues el -- pueblo a través de él obtuvo mejores condiciones de vida y el país alcanzó gran desarrollo en general; con lo que no está de acuerdo es que desde la Consumación de Independencia, empiezan a surgir -- movimientos, luchas, oposición a los gobiernos que no daban un momento de tranquilidad y con ésto, el pueblo tuvo que ir cambiando su forma de vida, aceptando influencias extranjeras y haciendo a -- un lado nuestra nacionalidad.

La obra de González Obregón es como un mensaje para

nosotros, nos llama a seguir investigando los pequeños detalles de épocas pasadas con el fin de ir restringiendo los cambios, las influencias extrañas que nos hacen que hagamos a un lado nuestro ser como nación mexicana.

Como guía para los lectores de Don Luis
González Obregón, conviene tener en cuenta
la nueva nomenclatura; nosotros nos
hemos preocupado en establecer los nom-
bres antiguos y modernos de las calles
más típicas y de las que formaban la an-
tigua traza

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE MODERNO
Calle de los Alguaciles Mayores	Bolívar
Calle de Analco	Arcos de Belen
Calle de Apello	1/a de Ayuntamiento
Calle de las Arrepentidas	6a. y siguientes del Correo Ma- yor.
Calle de las Atarazanas	República Argentina
Callejón de Avilez	2 de Abril
Calle de los Ballesteros	Rep. de Cuba y Allende
Calle del Baratillo de Ceballos	Amputia
Calle de la Buena Muerte	5a. de San Jerónimo
Calle de los Bergantines	1a. de Guatemala y siguientes
Calle de Capiro	Callejón de Montero
Calle de la Carnicería	Rep. de Honduras
Calle de Cadena	Venustiano Carranza
Calle de las Carreras	Isabel la Católica
Calle de las Causas	Corregidora
Calle del Colegio de Cristo	Donceles
Calle del Conquistador	Puente de Alvarado
Calle de la Chica	Callejón de Pajaritos
Calle de las Doncellas	Bolívar
Calle de Esmeralda	Avenida Madero
Calle de la Encarnación	Luis González Obregón
Calle de Fernando VII	Callejón de San Miguel
Calle de la Guardia	5 de Mayo
Calle de las Gays	7a. de Mesones
Calle de San Homobono	Avenida Juárez
Calles de Ixtapalapan	Pino Suárez y Av. Argentina
Callejón de Illescas	1a. y 2a. de Pedro Ascencio.

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE MODERNO
Calle de la Joya	3a. y 4a. del 5 de Febrero
Calle de Jesús	4a. de República de El Salvador
Calle de Jerónimo López	Palma
Calle de Martín López Carpintero	Venustiano Carranza
Calle de Macuitlapilca	8a. y 9a. del 5 de Febrero
Calle de la Cerrada de la Misericordia	Doña María Rodríguez del Toro - de Lazarín
Calle de Montealegre	Justo Sierra
Calle Millán	Venustiano Carranza
Calle Nueva	4a. de Uruguay
Calle de Necatitlán	Ultimas del 5 de Febrero
Calle de los Oidores	Avenida Isabel la Católica
Calle de Otuzantla	Plazuela del Hornillo
Calle de las Ollerías	Filomeno Mata
Calle del Páramo y del Dr. Orieta	Uruguay
Calle de la Pelota	Revillogigedo
Calle de los Perros	2a. de Guatemala
Calle de la Perpetua	1a. de la Rep. de Venezuela
Calle de la Pila Seca	3a y 4a. de la Rep. de Chile
Calle del Parque del Conde	5a. de Rep. de El Salvador
Calle de Pitzocalco	Plaza de Comonfort
Calle del Dr. Puga	6a. y 8a. de Jesús María
Calle de Alonso Ramírez de Vargas	Cuba
Calle de Nuestra Señora del Rosario	2a. de Pino Suárez
Calle de Tacuba	Algunas calles lo conservan
Calle de Tepantitlán	Callejón de López
Calle de San Felipe de Jesús	3a. de Regina

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE MODERNO
Calle de los Sepulcros de Santo Domingo	República de Brasil
Calle de Tiburcio	2a. de Uruguay
Calle de Villerías	Filomeno Mata
Calle del Vinagre	1a. de Correo Mayor y 1a. de - del Carmen
Calle de Venero	4a. de Mesones
Calle de Vergara	1a. y 2a. de Bolívar
Calle de Xihuitongo	San Salvador el Seco
Calle de Yopito	2a. y 1a. del Buen Tono
Calle de Zaragoza	2a. de la Corregidora

CALLE DE LA BUENA MUERTE - Hoy 5a. de San Jerónimo.

Los religiosos de la Orden de San Camilo eran llamados de preferencia por los moribundos, para recibir los auxilios religiosos; solían salir del convento por la puerta falsa que daba hacia aquella calle que el pueblo llamó de la Buena Muerte.

CALLE DE LA CERCA DE SANTO DOMINGO - Recibió ese --

nombre porque en una de sus aceras estaba la cerca o barda de la huerta del convento de los frailes dominicos. Hoy 3a. de Belisario Domínguez.

CALLE DEL COLEGIO DE NIÑAS - Llamada así porque en

el siglo XVI se fundó en esa calle el Colegio de Nuestra Señora de la Caridad para doncellas pobres y huérfanos, por lo que también fue conocida con el nombre de Calle de las Doncellas. La calle es conocida ahora con el nombre de 4a. de Bolívar.

CALLE DE COCHERAS - Durante mucho tiempo existieron

en ella las cocheras de los inquisidores, hoy lleva el nombre de 1a. de República de Colombia.

CALLE DEL EMPEDRADILLO - Fue una de las primeras ca

lles que se empedraron, hoy es conocida con el nombre de Monte de Piedad.

CALLE DE LAS ESCALERILLAS - Hoy es Guatemala, hay dos versiones acerca de su nombre, unos aseguran que fue por las escalerillas que daban subida al atrio posterior de la Catedral, y otros afirman que fue por haber tenido hacia esta calle, entonces principio de la calzada de Tacuba, el templo de Huitzilopochtli las escalerillas que conducían a su plataforma superior.

CALLE DE MELEROS - Después de la Accequia y hoy la, de la Corregidora. Su nombre primitivo se debía a que en ella se encontraban establecidos los expendios de azúcares y mieles procedentes de las haciendas.

CALLE DE MONTEALEGRE - Por haber vivido en ella durante el siglo XVII, el Lic. Jerónimo Gutiérrez de Montealegre, Corregidor de la ciudad. - Después se le impuso el nombre de 5a. de Donceles y últimamente el del maestro Justo Sierra.

CALLE DEL PUENTE DE MONZON - Debe su nombre porque vivió durante el siglo XVII el Escribano Real don Juan Monzón Salcedo. Después se llamó 9a. del Espíritu Santo y hoy Isabel la Católica.

CALLE DE SAN FELIPE DE JESUS - Cuenta la tradición popular que en la casa que estuvo antes marcada con el Núm. 5, nació Felipe de las Casas, promártir mexicano.- Hoy se llama 3a. de Regina.

CALLE DE VERGARA - Debe su nombre al Maestro de Campo

don Antonio Urrutía de Vergara, que vivió en élla a mediados del siglo XVII.- Fué uno de los vecinos más notables de la ciudad por sus riquezas, por los puestos que desempeñó, por los beneficios que hizo y por su amistad con los virreyes. - Hoy se llama 1a. y 2a. de Bolívar.

CALLE DE ZULETA - Por haber vivido en élla el Capitán don Cristóbal de Zuleta, llevó mucho tiempo este nombre y hoy se designa con el de Venustiano Carranza.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE DON LUIS GONZALEZ OBREGON

- UNA POSADA.- Bosquejo de Costumbres. México 1885
- ANUARIO BIBLIOGRAFICO NACIONAL. México 1888
- DON JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI. El Pensador Mexicano.
Apuntes biográficos y bibliográficos. Tip. de la Sría. de Fomento. México 1888
- BREVE NOTICIA DE LOS NOVELISTAS MEXICANOS EN EL SIGLO XIX.
Tip. de O. R. Spíndola. México 1889
- LOS RESTOS DEL PENSADOR MEXICANO. México 1893.
- BIOGRAFIA DE IGNACIO M. ALTAMIRANO. México 1893
- EL CAPITAN BERNAL DIAZ DEL CASTILLO. CONQUISTADOR Y CRONISTA DE
NUEVA ESPAÑA. Noticias Biográficas y Bibliográficas. Tip. de
la Sría. de Fomento. México 1894
- EPOCA COLONIAL, MEXICO VIEJO. Noticias históricas, tradiciones,
leyendas y costumbres. Tip. de la Sría. de Fomento. México
1895.
- ULTIMOS INSTANTES DE LOS PRIMEROS CAUDILLOS DE INDEPENDENCIA.
México 1896
- DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. México
1897

- DON JOSE FERNANDO RAMIREZ Datos bio-bibliográficos. Opúsculos históricos. Biblioteca de Autores Mexicanos México 1898
- ACTA DE INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MEXICO México 1900
- MEXICO VIEJO. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres. Imp. de la Vda. de Ch. Bouret. París 1900
- BREVE RESEÑA DE LAS OBRAS DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MEXICO. (Este opúsculo apareció sin nombre del autor) México 1901
- LA LIMPIA Y DESAGÜE DE LA CIUDAD DE MEXICO A TRAVES DE LOS TIEMPOS. México 1903
- COLECCION DE CUADROS DE HISTORIA DE MEXICO. Herrero Hnos. Méx. 1904
- LOS RESTOS DE HERNAN CORTES México 1906
- LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO EN EL SIGLO XVI
Contenido: Libro I.- 1521 - 1528 Cortés Infidante
Libro II- 1529 - 1568 Los primeros Mártires
México 1906
- LAS SUBLEVACIONES DE INDIOS EN EL SIGLO XVII. Editorial Navarro México 1907
- DON GUILLEN DE LAMPART, LA INQUISICION Y LA INDEPENDENCIA EN EL SIGLO XVII Lib. de la Vda. de Ch. Bouret París 1908
- MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO. Contenido: Casas históricas. Crónicas y Sucesos. Los restos de Hernán Cortés. Lib. de la Vda. de Ch. Bouret. París 1909
- FRAY MELCHOR DE TALAMANTES. Biografía y escritos póstumos. Tip. de la Vda. de F. Díaz de León Sucs. México 1909
- MONUMENTO A LA CORREGIDORA DE QUERETARO México 1910
- LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO 1833-1910. Roseña Histórica México 1910

- LA VIDA DE MEXICO EN 1810. Lib. de Ch. Bouret. México 1911
- PROCESOS DE INDIOS IDOLATRAS Y HECHICEROS. Tip. Guerrero
México 1912. Publicaciones del Archivo General de la Nación.
Tomo 3
- GUILLERMO PRIETO México 1917
- LAS LENGUAS INDÍGENAS EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE LA NUEVA ESPAÑA
México 1917
- VETUSTECES Leyendas de México. "México Histórico". Lib. de la Vda.
de Ch. Bouret. México 1917
- LAS CALLES DE MEXICO Leyendas y Sucesos Ediciones Botas
México 1922
- LA VIDA EN LA COLONIA Crónicas y costumbres. Ediciones Botas
México 1923
- CRONIQUELLAS DE LA NUEVA ESPAÑA Crónicas y Sucesos Ediciones
V Botas México 1936
- CRONISTAS E HISTORIADORES Ediciones Botas México 1936
- ENSAYOS HISTORICOS Y BIOGRAFICOS. Biografías. Ediciones Botas
México 1937

PROLOGOS:

- Romírez, José Fernando. OBRAS. 1898-1904 5 v.
- Altamirano Ignacio M. RIMAS, ARTICULOS LITERARIOS 1899
- Villagrà Gaspar de HISTORIA DE LA NUEVA MEXICO 1900
- Dorantes de Carrenza Baltazar SULLARIA DE LAS COSAS DE LA NUEVA
ESPAÑA. 1902
- Guillermo Prieto. PROSAS Y VERSOS

Vargas Fulgencio LA INSURECCION DE 1810 EN EL ESTADO DE GUANAJUATO

Avinareta e Ibergoyen Eugenio MIS MEMORIAS INTIMAS 1906

(NOTA: Hemos preferido poner las obras de Don Luis González Obregón en el orden cronológico de aparición)

Anaya Solórzano Soledad. LITERATURA ESPAÑOLA. Imp. Aldina Robredo y Rosell. 3a. Edición. 1945

Barreda Gabino. ESTUDIOS SELECTOS, Editorial de la UNAM. Méx. 1941

Carreño Alberto Ma. EL CRONISTA: LUIS GONZALEZ OBRAGON. Ediciones Botas. México 1938

González Peña Carlos. HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA. Editorial Porrúa. 3a. edición 1945

Jiménez Rueda Julio. HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA. Editorial Botas. 5a. Edición. 1953

Jiménez Rueda Julio. LETRAS MEXICANAS DEL SIGLO XIX. Editorial -- Botas. 1944

León Nicolás e Iguínez Juan B. EX LIBRIS DE BIBLIOFILOS MEXICANOS. Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. 1913

Martínez José Luis. LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX. 1918

Morales Díaz Carlos. QUIEN ES QUIEN 1962

Peña y Reyes Antonio de la ANTOLOGIA Y MORAL

Romero de Terreros Manuel BIBLIOGRAFIA DE CRONISTAS DE LA CIUDAD DE MEXICO 1926 Núm. 4

EXCELSIOR 16 de junio de 1923

EXCELSIOR 11 de enero de 1938

EXCELSIOR 20 de junio de 1938

- REVISTA DE REVISTAS 24 de junio de 1923
- REVISTA DE REVISTAS 26 de junio de 1923
- EL UNIVERSAL 8 de junio de 1923
- EL UNIVERSAL 15 de junio de 1923
- EL UNIVERSAL 20 de junio de 1938
- EL UNIVERSAL 22 de junio de 1938
- EL UNIVERSAL 27 de junio de 1938
- EL UNIVERSAL ILUSTRADO 7 de junio de 1923
- BOLETIN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA
5a. época Tomo VII Núm. 3 Marzo de 1917
- BOLETIN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA
Tomo 45 1935-1937
- BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
Tomo IX Núm. 2 1938
- BOLETIN BIBLIOGRAFICO DE LA SECRETARIA DE HACIENDA
23 de noviembre de 1960